



EL DEPORTE EN EL PRIMER PERONISMO

Estado,
competencias,
deportistas

El deporte en el primer peronismo : Estado, competencias, deportistas / Rodrigo Daskal ... [et al.]; compilado por Claudio Panella; Raanan Rein. - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2019.

359 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-950-34-1828-4

1. Deporte. 2. Peronismo. 3. Periodismo Deportivo. I. Daskal, Rodrigo II. Panella, Claudio, comp. III. Rein, Raanan, comp. CDD 796.08

Arte y Diseño
Anabel Garbet

Corrector
Nicolás Cataldi

EL DEPORTE EN EL PRIMER PERONISMO

Estado,
competencias,
deportistas

***Raanan Rein
y Claudio Panella***
(*Compiladores*)

PRESENTACIÓN

**Por Raanan Rein y
Claudio Panella**

Entre los meses de octubre y diciembre de 1948 se disputó una de las competencias auto-movilísticas más extraordinarias del continente: el Gran Premio de la América del Sur del Turismo Carretera, más conocida como “la Buenos Aires-Caracas”, organizada por el Automóvil Club Argentino (ACA). Fue una verdadera aventura de casi 15 000 kilómetros, de la que participaron 141 autos y el doble de pilotos, que se llevó a cabo en dos tramos –el primero, entre Buenos Aires y Caracas; y el segundo, entre Lima y Buenos Aires– y que vino a demostrar, entre otros aspectos, el desarrollo que había alcanzado ese deporte en nuestro país y su presencia en países vecinos. Merece contarse una anécdota entre las muchas que ocurrieron durante la carrera. Sucedió que, a poco de llegar a Caracas, Oscar Gálvez, que

ve-nía primero en la clasificación general, sufrió un desperfecto en su vehículo y fue auxiliado por un particular que lo remolcó con su auto. Las auto-ridades de la competencia procedieron a descalificarlo, por lo que el triunfo correspondió a Domingo Marimón. Gálvez, simpatizante peronista, no aceptó tal decisión y procedió a enviarle un telegrama al presidente de la república, Juan Do-

|

mingo Perón, en los siguientes términos: “Protesto ante usted la decisión de los jueces argentinos arrebatándome el triunfo de la carrera Buenos Aires-Caracas. Ruego a V. E. sus buenos oficios para revocatoria de injusta medida, la cual, de ser confirmada, me obligaría a retirarme del automovilismo. [Firma:] Compatriota amigo Oscar Gálvez” (Parga, 1995: 451).

Ante esto, Perón preguntó al presidente del ACA, Francisco Borgonovo, si había reglamentos, a lo que este respondió afirmativamente. “Pues que se cumplan”, ordenó fastidiado el primer mandatario, por lo que la descalificación quedó firme. Lo cierto fue que Gálvez no solo no se retiró de las competencias, sino que fue el ganador del tramo Lima-Buenos Aires, siendo recibido a su llegada a la capital argentina por una multitud que lo aclamó. Y por Perón, con quien se fundió en un abrazo.

Lo relatado permite observar la imbricación que existía entre el deporte y el justicialismo en aquellos años, la atención que prestaba Perón a las distintas competencias –sobre todo las de carácter internacional– y la popularidad de que gozaban la mayoría de los espectáculos deportivos. Este libro se suma entonces a los estudios que desde hace unos años se vienen publicando sobre el deporte durante el primer peronismo (1946-1955), los cuales, desde distintos enfoques, tratamiento y profundidad, han incursionado en esta original relación político-cultural.¹ Intenta, además, plantear discusiones que contemplen no solo las principales disciplinas deportivas, sino también aquellas que han sido menos estuda-

¹De dicha bibliografía se pueden mencionar, entre otros, los siguientes trabajos: Archetti (2001); Fernández Moores (2010); Jara (2017); Lupo (2004); Rein (2015); Rodríguez (1997); Scher, Blanco & Búsico (2010).

das, con la intención de ampliar dicho campo de conocimiento desde miradas plurales que abordan diversos aspectos y cuestiones de aquella relación.

Sucedió que por primera vez en la historia argentina un Gobierno, el presidido por Perón, llevó adelante una gestión estatal cuyas políticas activas condujeron a la promoción y desarrollo del deporte, tanto profesional como *amateur* y comunitario. Dichas políticas, sin embargo, deben inscribirse en el marco general de la ampliación de la intervención estatal de la época, que operó en varias dimensiones, a saber: la salud, la educación, la promoción de los derechos de la mujer, la legislación social, la distribución de los bienes culturales, etcétera (Rodríguez, 1997: 1). De este modo, se construyó infraestructura deportiva, se organizaron competencias y se apoyó económicamente a los deportistas, además de crearse organismos estatales que serían los encargados de hacer efectiva estas medidas. Todo ello significó un cambio sustancial respecto del pasado, en el que el Estado se había mostrado ausente en la promoción de las actividades deportivas, por lo que el contraste no podía ser más evidente. Según se afirmaba en la publicación oficialista *Mundo Deportivo*, "las cosas han cambiado ahora. Hemos avanzado cincuenta años en tres. De lo paupérrimo hemos pasado a lo opulento; la indiferencia gubernamental se ha trocado en preferencia. El apoyo del Estado se manifiesta como regular función de gobierno: estimulante, justa y a tiempo" (Carlini, 1949: 46).

También el peronismo enfatizó el valor moral, estético e higiénico del deporte, aunque muy especialmente resaltó su aspecto social y su capacidad de despertar sentimientos de cooperación, solidaridad, identidad nacional, disciplina y lealtad. En otras palabras, todo aquello que pu-

diera aportar a la modelación espiritual y moral del individuo y de la nación (Rein, 2015: 27). Esta última dimensión fue decididamente explorada –y explotada– por el Gobierno al identificar la actividad deportiva y sus logros con el justicialismo y su líder que, además de *primer trabajador*, fue declarado también *primer deportista*. Es que durante la *década* peronista el deporte argentino obtuvo una cantidad notable de triunfos a nivel internacional como nunca antes había sucedido y no sucedería después. Esto fue obra de la propia capacidad de los deportistas, claro está, pero en alguna medida también del apoyo gubernativo hacia estos y sus respectivas disciplinas, lo cual no dejaba de ser destacado por la prensa: “Cuando el Gobierno no se ocupaba por el deporte, este le dio siete títulos en treinta y cinco años; después, merced al creciente apoyo que le prestó el general Perón, obtuvo veintidós en ocho años. Las cifras son bien elocuentes y dan la medida exacta de un progreso técnico de alcances insospechados” (*Mundo Deportivo*, 7 de octubre de 1954: 8).

Efectivamente, los logros no dejan de sorprender aun hoy: un campeón mundial de automovilismo (Juan Manuel Fangio), otro de boxeo (Pascual Pérez), uno juvenil de ajedrez (Oscar Panno) y hasta uno de billar (Ezequiel Navarra); un ganador olímpico de la maratón (Delfo Cabrera) y otros dos del remo (Tranquilo Cappozzo y Eduardo Guerrero); un equipo nacional campeón mundial de básquetbol y otro de polo; y el primer puesto en el medallero de los I Juegos Panamericanos. A partir de lo expresado cabe preguntarse qué Gobierno, peronista o no, podía sustraerse de obtener algún tipo de rédito político electoral ante semejante realidad.

Lo cierto fue que el Gobierno peronista insistió, en paralelo a estos éxitos deportivos –y, por

cierto, como consecuencia de ellos–, en tratar de generar una idea de comunidad nacional, de modelar la sociedad argentina en el espíritu del justicialismo, una especie de *patria deportiva* identificatoria de la Nueva Argentina.² En otros términos, se intentó la construcción de una narrativa nacional a través del deporte, basada en sentimientos patrióticos que tenían su anclaje en el ascenso social de los sectores populares. En este marco, y visto a la distancia, tal vez no extrañe que en 1953 el presidente Perón haya declarado al pato como deporte nacional. En los considerandos del Decreto 17468 del 16 de septiembre se decía que el mismo, “auténticamente” argentino, era practicado “por nuestros gauchos en los albores de nuestra nacionalidad”, y había alcanzado “amplia difusión y apoyo popular”. Asimismo, se dejaba en claro que era deber del Estado “velar para que las nobles costumbres de raíz histórica pura, como lo es el pato, sean amparadas y apoyadas oficialmente, exaltando sentimientos de nacionalidad y amor sobre lo realmente autóctono” (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 25 de septiembre de 1953).³

No puede obviarse que la dicotomía peronismo-antiperonismo, que tiñó la sociedad argentina de esos años, también se manifestó en materia deportiva. Como podía esperarse, hubo deportistas que hicieron pública su simpatía por el partido gobernante y su líder, como los automovilistas Juan y Oscar Gálvez, la tenista Mary Terán de Weiss, el boxeador José María Gatica y los mencionados Cabrera y Pérez, entre otros. Pero junto con ellos estaban los que se sabía no lo eran, quienes gozaron sin embargo del respe-

² Sobre el concepto de *patria deportiva*, ver Alabarces (2008: 70-72).

³ El decreto fue elevado a la categoría de ley en 2017 (N.º 27368).

to oficial: el tenista Enrique Morea, el capitán del equipo de básquetbol Ricardo González, la atleta Noemí Simonetto, el automovilista Eusebio Mar-cilla, por caso.

Del mismo modo, frente a los elogios reci-bidos por la promoción y apoyo gubernativo al deporte, también se levantaron voces críticas, algunas de las cuales perduraron en el tiempo. La primera –y principal, por su popularidad– se refería al fútbol: si la Argentina contaba con los mejores jugadores, si éramos *los mejores del mundo*, ¿por qué no se participó de los campeo-natos mundiales de 1950 y 1954? Una respuesta posible es la siguiente:

Algunos protagonistas de la época sostienen que detrás de la actitud reticente respecto de la confrontación fuera del país existía una determi-nación política surgida en esferas de decisión no futbolísticas, mencionándose incluso al presi-dente de la nación como responsable originario de ciertas resoluciones. La razón parece haber radicado en evitar la competencia con equipos de mayor nivel, con lo cual se cerraba la posibi-lidad de sufrir derrotas que atentarán contra la sensación de triunfo que se pretendía generase el deporte. (Scher & Palomino, 1988: 84)

Desde el antiperonismo no cabían dudas: Pe-rón temía que el seleccionado perdiese frente a adversarios de fuste –por caso, los brasileños– y que ello dañase la reputación del deporte argen-tino en la arena internacional. De todas maneras, debe recordarse que la Argentina no había pres-tado mayor importancia a los dos mundiales an-teriores, pues concurreó con jugadores *amateurs* al de Italia de 1934 y no asistió al de Francia de 1938. Además, estaban frescas las secuelas de la

huelga de jugadores de 1948 y el éxodo de varios de los mejores al exterior. Como consuelo, aun-que de gran significación en la memoria popular, quedó el triunfo de la selección Argentina en 1953 ante su similar de Inglaterra (en cancha del Club Atlético River Plate) y el recordado gol de Ernesto Grillo.⁴

Otra crítica desmerecedora se ejerció sobre el seleccionado nacional de básquetbol que se consagró campeón mundial en 1950 triunfando sobre el de Estados Unidos en la final. Se publicó que la formación norteamericana no era la mejor que podía enviar ese país, pues estaba integrada por algunos jugadores de la “fábrica de automóviles Denver Chevrolet” (Gambini, 1999: 351). Esta mirada olvidaba que los profesionales del bás-quetbol de Estados Unidos no jugaban mundia-les ni Juegos Olímpicos (Fernández Moores, 2010: 142). Los criterios de armado de los seleccionados norteamericanos eran similares en la época, con jugadores *amateurs* aunque de indudable va-lía (Scher, Blanco & Búsico, 2010: 295). De hecho, cuando estos ganaron sobre los argentinos en los Juegos Panamericanos de 1951 y en las Olímpíadas de Helsinki de 1952, nadie cuestionó la con-formación del equipo vencedor.

Pero donde más claramente se hicieron visi-bles las divisiones políticas que existían en el país fue en las peleas que en el estadio Luna Park dis-putaron los boxeadores Gatica y Alfredo Prada, dando cuerpo a una rivalidad que excedió con creces el marco deportivo. El primero de ellos, apodado Mono y nacido en San Luis en condicio-nes extremadamente humildes, logró ascender

⁴ Ver Di Giano (1999). El resultado final del partido fue 3 a 1; atento a la notable factura del primer tanto de la selección nacional logrado por el delantero Grillo, se estableció el 14 de mayo como Día del Futbolista Argentino.

socialmente a través de sus puños en coincidencia con los años peronistas. Guapo y aguerrido en el *ring*, extrovertido y carismático fuera de él, su identificación con el peronismo se expresó en declaraciones, en su bata que llevaba el lema "Perón-Evita", en los efusivos abrazos con el pre-sidente de la nación en cada pelea y hasta en el nombre que dio a su hija, María Eva, de quien Evi-ta fue madrina. Los peronistas que integraban los sectores populares se identificaban con él, sintiéndolo como un par. Por su parte, Prada, santafesino, aparecía como su contracara: disciplinado en sus entrenamientos, respetuoso en los modales, de vida familiar ordenada, era campeón argentino y sudamericano. Los antiperonistas de clase alta y media lo adoptaron como propio por contraste con Gatica, aunque Prada también era peronista y, muy probablemente, Perón sentía más empatía con él que con el puntano.

El golpe de Estado de septiembre de 1955 vino a terminar con toda una época y una camada de deportistas que habían brillado en la *déca-da* precedente al impedirseles seguir actuando oficialmente, en lo que se ha dado en llamar "genocidio deportivo" (Lupo, 2004: 218-221). Así, se castigó a todos los integrantes del seleccionado de básquetbol, que fueron suspendidos tras ser acusados de haber recibido favores del Gobierno anterior. Tampoco pudieron seguir practicando sus disciplinas los maratonistas Cabrera y Osvaldo Suárez ni los remeros Cappozzo y Guerrero: al estar suspendidos, no pudieron participar de los Juegos Olímpicos de Melbourne en 1956. A la tenista Terán de Weiss se le prohibió jugar en el país por "adherir al régimen depuesto", y hasta se sospechó de Fangio, que fue interdicto por cuatro años (Fernández Moores, 2010: 152-153, 158). De este modo, la *desperonización* había llegado, también, a la actividad deportiva.

Este libro se ha dividido en dos partes. La primera comprende trabajos que estudian las diversas iniciativas de carácter deportivo e institucional impulsadas, organizadas e implementadas por el Gobierno peronista. De esta manera, Rodrigo Daskal y Daniel Sazbón se ocupan de realizar un breve recorrido desde el origen hasta los años peronistas de la Confederación Argentina de Deportes - Comité Olímpico Argentino (CADCOA), analizando hasta qué punto los rasgos que presentó esta entidad entre 1946 y 1955 supusieron continuidades y rupturas con su tradición previa.

Los Campeonatos Infantiles Evita constituyeron una original experiencia de política social implementada por la Fundación Eva Perón, ideada como una herramienta de construcción de ciudadanía para niños y jóvenes. Claudio Panella aborda estas competencias, su organización, el sentido que tuvieron y también las críticas que recibieron de la oposición política. Raanan Rein, por su parte, efectúa un exhaustivo análisis de los I Juegos Panamericanos, organizados por nuestro país en 1951, tanto desde el punto de vista deportivo como desde el político y el diplomático, mostrando el grado de importancia que le adjudicó a los mismos el Gobierno de Perón.

En el siguiente artículo, Iván Orbuch incursiona en el papel que le cupo a la mujer en las actividades físicas y deportivas de la época tanto como la educación de su cuerpo, con especial referencia al Ateneo Deportivo Femenino Evita, una entidad creada para fomentar aquellas. Por otro lado, el objetivo de atraer al peronismo a la juventud en su etapa preuniversitaria mediante actividades deportivas asociadas a los postulados del justicialismo se materializó en 1953 con la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), organización singular cuyas características estudian Santiago Senén González y Fabián Bosoer.

En la segunda parte, los distintos trabajos se abocan al tratamiento de un determinado deporte, ya sea a través de una mirada general del período o de aspectos puntuales que permiten una aproximación al desarrollo de aquel. Así, el artículo de Mariano Gruschetsky se plantea como objetivo analizar la construcción del Autódromo de Buenos Aires Oscar y Juan Gálvez y a partir de allí reflexionar acerca del lugar del automovilismo durante el peronismo, tanto como de los actores e intereses, materiales y simbólicos, puestos en juego en ese momento. En el suyo sobre básquetbol, Andrés López se introduce en el auge de ese deporte en los años peronistas, el proceso que culminó con la consagración del seleccionado nacional en el Mundial de 1950 y, finalmente, el castigo que sufrieron por ello sus jugadores luego de 1955.

El boxeo fue uno de los deportes más populares del período estudiado, con campeones nacionales, medallistas olímpicos e incluso un campeón mundial. Juan Pablo Zangara incursiona en el tema destacando a los principales pugilistas y sus trayectorias, como también el apoyo gubernativo brindado a esa actividad deportiva. Si debe mencionarse un ejemplo de partidos de fútbol trascendentes de la *década* peronista en los que se mezclaron el deporte y la política, seguramente no se cuestionaría que los elegidos fuesen los disputados por Racing Club y Club Atlético Banfield en la final del Campeonato de Primera División de 1951. Germán Ferrari realiza un completo análisis de aquellos encuentros, de su contexto político y de cómo perduraron en el tiempo.

El remo nunca fue un deporte practicado masivamente, aunque no por ello fue descuidado por el Gobierno peronista, que le prestó apoyo al igual que a otras disciplinas, tal como lo narra

Oswaldo Jara, quien además pone la atención en sus destacados logros a nivel internacional. Otro deporte, el *rugby*, de creciente arraigo entre las clases medias, es abordado por Andrés Reggiani, quien también se ocupa de las repercusiones que para aquel tuvo la política deportiva implementada por el peronismo.

El tenis y su evolución en el período 1946-1955 es el tema de Leandro De Felippis, quien lo hace con especial referencia a las trayectorias de los tenistas más destacados de la época. Finalmente, Roy Hora se ocupa del turf, actividad popular que, a diferencia de otros deportes, no requería del apoyo estatal que podía brindarle el peronismo. Y que además presenció, en esos años, una conflictiva relación entre el Jockey Club y el Gobierno.

Bibliografía

- ALABARCES, Pablo, *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, n.º 17490. Buenos Aires, 25 de septiembre de 1953.
- CARLINI, Luis, "Jerarquización del deporte". En revista *Mundo Deportivo*, n.º 37, 29 de diciembre de 1949.
- DI GIANO, Roberto, "Peronismo y fútbol. El triunfo sobre Inglaterra en 1953". En revista *Lecturas: Educación Física y Deportes*, año 4, n.º 17, diciembre de 1999. Recuperado de <https://www.efdeportes.com/efd17/peronism.htm>.
- FERNÁNDEZ MOORES, Ezequiel, *Breve historia del deporte argentino*. Buenos Aires, El Ateneo, 2010.
- GAMBINI, Hugo, *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*. Buenos Aires, Planeta, 1999.
- JARA, Oswaldo, *Peronismo y deporte. La historia completa (1945-2015)*. Buenos Aires, Ediciones Al Arco, 2017.
- LUPO, Víctor, *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*. Buenos Aires, Corre-

gidor, 2004.

MUNDO DEPORTIVO, n.º 286, 7 de octubre de 1954.

PARGA, Alfredo, *Historia deportiva del automovilismo argentino* (Tomo II). Buenos Aires, La Nación, 1995.

REIN, Raanan, *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. San Martín, UNSAM Edita, 2015.

RODRÍGUEZ, María, "El deporte como política de Estado (período 1945-1955)". En revista *Lecturas: Educación Física y Deportes*, año 2, n.º 4, abril de 1997. Recuperado de <https://www.efdeportes.com/efd4/mgr41.htm>.

SCHER, Ariel y PALOMINO, Héctor, *Fútbol: pasión de multitudes y de élites*. Buenos Aires, CISEA, 1988.

SCHER, Ariel, BLANCO, Guillermo y BÚSICO, Jorge, *Deporte nacional. Dos siglos de historia*. Buenos Aires, Emecé, 2010.

1 PRIMERA PARTE

Estado
y peronismo

Los Campeonatos Infantiles Evita: entre la inclusión social y la socialización política

Por *Claudio Panella*

“A Evita le debemos nuestro club, por eso le guardamos gratitud”, comenzaba diciendo la marcha de los campeonatos infantiles que llevaban el nombre de la primera dama argentina. Entre 1948 y 1955 se disputaron ediciones anuales de estos torneos deportivos, participando de ellos miles de niños y jóvenes en todo el territorio nacional. Los mismos fueron organizados por la Fundación Eva Perón, en el marco de un Gobierno que promovió la inclusión de nuevos sectores sociales a la vida política, económica, social y cultural del país. Por su originalidad, alcance y repercusión social, su recuerdo positivo se mantuvo a través de los años, y no solo en quienes participaron en ellos. Pero su implementación también habilitó el surgimiento de voces críticas de quienes vieron en los torneos una utilización política por parte del Gobierno peronista. Este trabajo intenta aproximarse a los campeonatos atendiendo a su puesta en práctica, al sentido que le otorgaron Juan Domingo y Eva Perón, y a las miradas disímiles sobre la significación de los mismos.

La Fundación Eva Perón: ayuda social y compromiso político¹

Apenas asumido como secretario de Trabajo y Previsión a

¹ Para la elaboración de este apartado se han consultado los siguientes trabajos: Barry, Ramacciotti & Valobra (2008); Ferioli (1990a, 1990b); Moreno (2009); Navarro (1997); Panella (2015); Plotkin (1994); y Stawski (2009).

fin de 1943, Perón expresaba que con la creación de dicha agencia estatal se iniciaba en la Argentina “la era de la política social” (Perón, 1998: 120). La frase debe entenderse menos como la inexistencia de preocupación del Estado por la situación de los más desvalidos que por una reformulación de esa preocupación y una consecuente y decidida acción al respecto. En efecto, se ocupaba de la mujer y la niñez carenciada, a través de asilos y hospitales, la Sociedad de Beneficencia, creada en 1823 e incorporada al Estado desde 1908. Es que si bien la entidad era solventada mayormente por fondos del Tesoro Nacional, su dirección estaba a cargo de mujeres de la élite con peso político en los sucesivos gobiernos, quienes le habían otorgado una impronta oligárquica fundada en un accionar de carácter benéfico y caritativo. Con la llegada del peronismo al poder y el consecuente rol que adquirió el Estado en el abordaje de las cuestiones sociales, el futuro de dicha sociedad estaba sentenciado: en septiembre de 1946 la misma fue intervenida y exactamente un año después se dispuso su disolución.

La actividad social del Gobierno peronista se canalizó sobre todo a través del accionar de Evita, que comenzó de forma temprana atendiendo pedidos y solicitudes de ayuda. Dicha labor empezó siendo conocida como Cruzada de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón y se aceleró luego del regreso de Evita de Europa. Finalmente, por Decreto 20564 del 19 de junio de 1948, se creó la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón (desde 1950, Fundación Eva Perón –FEP–) como institución de carácter privado con fines de ayuda concreta que “tiendan a satisfacer las necesidades esenciales para una vida digna de las clases sociales menos favorecidas” de la población (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 17 de julio de 1948). Su obra educativa, sanitaria, turística, deportiva y de protección a la niñez, la mujer y la ancianidad alcanzó a todos los confines del país y estuvo acompañada por una acción propagandística que difundía las tareas desplegadas por la entidad, convirtiéndose de ese modo en un sello de su impronta institucional que agigantó su impacto real, de por sí inmenso. En concreto, construyó viviendas, escuelas, hospitales, hogares-escuela, hogares de ancianos, hogares de tran-

sito, ciudades universitarias; creó una escuela de enfermeras; desarrolló un plan agrario y otros de turismo social; envió ayuda a damnificados por catástrofes climáticas; instauró proveedurías; prestó ayuda directa a los sectores más necesitados de la población; y, también, organizó torneos deportivos para la niñez y la juventud.

Respecto de los recursos con los cuales se financiaba la Fundación para realizar estas obras, provinieron de distintos orígenes. Así, a la institución se destinaban los salarios de los trabajadores sindicalizados de los días 1 de mayo y 17 de octubre de cada año, el 2% del aguinaldo correspondiente a todos los obreros y el 1% del total en ese concepto por parte de los empleadores. También se le asignaba un porcentaje de las entradas de cine, el 10% de las ganancias de la Lotería Nacional y los fondos que recibía el Estado de los casinos y demás juegos de azar, el 3% del impuesto establecido a la venta de boletos en el Hipódromo Argentino de Palermo y el producido de multas que obtenía el Estado. A esto debe sumársele diversos subsidios y donaciones —de terrenos y propiedades— otorgados por los Estados nacional y provinciales, como también exenciones impositivas de estos a los bienes de la entidad.

La actividad que desplegó la Fundación incluyó en su armado factores que le dieron una forma original a su perfil institucional y a su acción, la que involucraba, en el plano ideológico y en el material, un entramado de voluntad personal y de grupo junto a macropolíticas estatales que le permitieron alcanzar de ese modo una praxis única hasta ese momento en el país. La entidad tuvo un doble carácter, pues fungió como brazo activo de la política social del Gobierno peronista, a la vez que como institución esmerada en la atención y promoción social de los sectores más desposeídos de la población. De allí que debe entenderse la tarea de la fundación como inescindible del proyecto político del peronismo en la medida en que aquella respondía a las necesidades y pautas sociopolíticas de este último.

El Gobierno *de facto* surgido del golpe de Estado de septiembre de 1955 tomó una serie de disposiciones que culminaron con la disolución de la FEP. Paralelamente, las autoridades procedieron a investigar las irregularidades del Gobierno de-

puesto, entre ellas, por supuesto, las que atribuían a la Fundación. Pero, a pesar de la natural animadversión y deseo de revancha política que guiaron dichas investigaciones, ninguna irregularidad pudo ser comprobada en el manejo de las finanzas de la entidad.

Los Campeonatos Infantiles Evita: origen, características y desarrollo

Entre quienes han indagado sobre los Campeonatos Infantiles Evita, hay coincidencia acerca del origen de los mismos: el periodista y relator de fútbol Eduardo Lalo Pellicciari, de gran popularidad por entonces, le alcanzó a Evita una idea que había madurado con Emilio Rubio —colega suyo y jefe de la sección “Deportes” del diario *Noticias Gráficas*— y que consistía en la concreción de un gran movimiento deportivo infantil a nivel nacional —en principio, solo futbolístico— con los clubes cediendo sus estadios. La idea fue tomada de inmediato por Evita, quien en junio de 1948 nombró una comisión al efecto, integrada por los mencionados Pellicciari y Rubio; el periodista Américo Barrios; el árbitro de fútbol Bartolomé Macías; el presidente de Racing Club, César Paillet; y el ministro de Hacienda, Ramón Cereijo, quien la presidió (Blanco, 2016; Gambini, 1999; Santiago Senén González, entrevista personal, noviembre de 2018). De forma paralela, se iniciaron contactos con la Secretaría de Salud Pública, a cargo del doctor Ramón Carrillo, que intervendría en el control sanitario y de preservación de la salud de los jóvenes participantes de los campeonatos. Efectivamente, en julio de 1948 la agencia a su cargo puso a disposición de la organización de los torneos sus servicios especializados de medicina deportiva y su asesoramiento técnico para proceder a la revisión médica integral de los niños que intervendrían en las competencias (Lucero, 2016: 489).²

² Sobre la política de salud del primer peronismo, ver Alzugaray (1988a, 1988b) y Ramacciotti (2009).

La organización de los campeonatos corrió por cuenta de la Fundación Eva Perón, que cubrió todos los gastos de los equipos participantes: indumentaria deportiva, traslados, albergues y comidas, además de los trofeos y medallas otorgados a los participantes y de una cancha al equipo ganador del torneo. La inscripción para las competencias se hacía en las comisarías y, con el desarrollo de aquellas en los años siguientes, también en las direcciones provinciales de Educación Física y en dependencias municipales.

El primer campeonato se llevó a cabo en la temporada estival 1948-49 con el nombre de Campeonato Infantil de Fútbol Doña María Eva Duarte de Perón y contó con la participación de 15 255 chicos de entre 11 y 14 años de Capital Federal y Gran Buenos Aires. El partido final se jugó en el estadio de San Lorenzo de Almagro el 30 de enero de 1949, ante la presencia de Perón y Evita y la asistencia de numeroso público. El triunfo correspondió al equipo del Hogar de Niños General San Martín de Capital Federal, que venció a Gapanal —de la misma ciudad— por 1 a 0 (Blanco, 2016: 24-25).

A partir del año siguiente, ya con el nombre de Primer Campeonato de Fútbol Infantil Evita, las competencias se extendieron a todo el país, con un incremento considerable del número de participantes. Los partidos se disputaban entre octubre y diciembre en cada provincia y territorio nacional, y los ganadores de cada uno de ellos jugaban la ronda final en Capital Federal, entre febrero y marzo del año siguiente. A partir de 1951 se fueron agregando otros deportes además del fútbol, como básquetbol, natación, waterpolo, atletismo, gimnasia, esgrima, pelota a paleta, tiro y ajedrez. En 1953 se produjo un avance significativo, pues se incorporaron las niñas a los torneos, creándose otros, para adolescentes de 16 y 17 años, denominados Campeonatos Juveniles Juan Perón.

Ahora bien, ¿cómo se conformaban los equipos y quiénes los dirigían? Los clubes de barrio, las instituciones deportivas y sociales establecidas —sobre todo para los deportes cuya práctica requería cierta infraestructura, como el waterpolo o la natación—, las escuelas y las unidades básicas parecen haber sido los espacios desde los cuales se constituían los equipos. Al frente de cada uno de ellos estaba el delegado, esto es, un ma-

por responsable encargado de la dirección técnica del equipo y del cuidado de sus integrantes.

Tanto la información oficial como la periodística sobre los campeonatos, aunque fragmentarias, permiten conocer algo más acerca del desarrollo de los mismos. En el de 1949-50, por caso, se inscribieron un total de 88 107 participantes en todo el país, en una lógica correlación con los distritos más poblados, encabezados por la provincia de Buenos Aires (19 209), a la que siguieron Santa Fe (12 817), Capital Federal (12 608) y Córdoba (12 210). La suma de equipos formados ascendió a 5558. Del total de los niños porteños, por ejemplo, muy pocos (195) fueron declarados inaptos para competir, siendo derivados al tratamiento correspondiente para solucionar sus problemas. La ficha médico-deportiva elaborada por la Dirección de Medicina del Deporte del Ministerio de Salud Pública era completa, pues consignaba los datos personales del niño y los resultados de los exámenes antropométricos, clínicos y radiográficos que se le practicaban previos a la competencia. Los clínicos contemplaban antecedentes personales, examen odontológico, esqueleto, aparato respiratorio, boca, garganta, corazón, pulso, presión arterial, hernias, genitales y estado nutritivo (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1155-1156).

La ronda final del campeonato en Capital Federal la jugaron 414 chicos, que junto con 161 delegados y acompañantes tuvieron una estadía de dos meses alojados en distintas dependencias oficiales y clubes de la ciudad y el Gran Buenos Aires, como el Colegio Militar, Gimnasia y Esgrima, Club Náutico Hacoaj, River Plate, Hispano Argentino, Huracán, Hindú Club, Independiente y Racing Club. En el transcurso de la misma, además de jugar sus respectivos partidos, visitaron la Catedral Metropolitana, las iglesias de San Ignacio y Santo Domingo, el Luna Park, el Congreso de la Nación Argentina y los teatros Colón y Presidente Alvear. Hicieron lo propio con fábricas como Bonafide, Rigolleau, Alpargatas y Saint Hermanos; la basílica y el museo de Luján; el Aeropuerto Internacional Ministro Pistarini de Ezeiza; el delta del Tigre; la ciudad de La Plata; y el parque Derechos de la Ancianidad (Pereyra Iraola). También, almorzaron en la Quinta Presidencial de Olivos y participaron de homenajes a los próceres José de San Martín, Manuel Bel-

grano, Guillermo Brown y Domingo Sarmiento (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1155). El equipo ganador del campeonato de 1951-52, el Evita Estrella de la Mañana (antes Evita Morning Star), de Rosario, fue más afortunado aún, pues concurrió, con todos los gastos pagos, a los Juegos Olímpicos de Helsinki, que se disputaron en 1952 (Blanco, 2016: 42).

El campeonato de 1952-53 tuvo 163 480 inscriptos en todo el país, de los cuales 155 915 eran niños y jóvenes. De estos últimos, 110 510 (es decir, el 70,9 %) eligieron el fútbol como deporte, en tanto que 27 844 (el 17,9 %) optaron por el básquetbol y el resto, por la natación, el atletismo, el waterpolo, la esgrima, la pelota a paleta y el ajedrez. Las niñas que participaron fueron 7565 –todas ellas de Capital Federal y Gran Buenos Aires–, de las cuales 3504 (el 46,3 %) eligieron el básquetbol y el resto, la natación, el atletismo y la gimnasia (Congreso de la Nación Argentina, 1954: 1329-1330). El porcentaje de niñas participantes fue escaso en relación con el total (4,6 %), pero aumenta a 16,6 % si se lo compara solamente con los niños y jóvenes que no lo hicieron en fútbol. En las competencias del año siguiente, el número de inscriptos aumentó a 218 540, de los cuales 16 154 eran niñas, es decir, el 7,4 % del total (*Mundo Deportivo*, 30 de diciembre de 1954: 12).³

La prensa oficialista brindaba amplia información sobre el desarrollo de los campeonatos, destacándose en esa tarea las revistas *Mundo Deportivo* y, sobre todo, *Mundo Infantil*. Listados de formaciones participantes, estadios donde se jugaban los partidos, resultados y comentarios de los más destacados eran consignados cada semana con lujo de detalles, acompañados por nutridos registros fotográficos de equipos y competencias. *Mundo Infantil* además, tenía una sección denominada “Mirillas del campeonato”, que consistía en apostillas sobre los partidos disputados en Capital Federal. Una de ellas decía: “Colorado, valor representativo del diablo, no asustó por su nombre a los niños de Juan Brichetto, que luego de dominarlo ampliamente, lo derrotó por 8 goles a 0”; otra: “El equipo de

³ Se ha estimado que los participantes representaban el 13 % de los niños del país (Almada, 2013b).

Ventarrón no pasó de una suave brisa. Su ocasional adversario, Mayor Aloé, de la seccional 27.^a, lo venció por dos tantos contra uno"; y otra más: "Al equipo de El Zorzal, de la seccional 24.^a, su adversario no lo dejó cantar como de costumbre. Perico Marante lo derrotó por 2 a 0"; y una última: "Y como hay goleadas, también hay goleadores. Dockmellian, centro delantero de Sacachispas, anotó cuatro de los diez tantos con que venció su equipo" (*Mundo Infantil*, 3 de diciembre de 1951: 11, 13; 24 de diciembre de 1951: 14).

Pero también esta publicación se ocupaba de acrecentar las de por sí elevadas expectativas y ansiedades que los niños y jóvenes tenían al iniciarse cada edición de los campeonatos: "Comienza el fútbol, se prepara el básquetbol y se inscriben los atletas", titulaba en vísperas del torneo de 1951-52. Y en la bajada decía: "Millares de equipos enviados a todo el país", con un texto alusivo acompañado de fotografías de cantidades de indumentaria deportiva y pelotas (*Mundo Infantil*, 19 de noviembre de 1951: 14). E interpelaba a sus lectores de la siguiente manera:

Y hoy estamos en condiciones de confirmar-te que ya todo este vestuario está en marcha por el interior de la República [...]. De manera, amiguito, que vivas en el norte o en la Patagonia, en la cordillera o en la provincia de Buenos Aires, hay para ti un equipo completo de los que obsequia la Fundación Eva Perón para que lo puedas utilizar en la disputa del Campeonato Evita, como también numerosas pelotas de fútbol y básquetbol con las que jugarás en los partidos. (*Mundo Infantil*, 19 de noviembre de 1951: 14)

De este modo, en pleno auge de los campeonatos, la FEP destacaba en 1952 la significación que estos tenían, que a su juicio constituían una "verdadera innovación en materia de

educación integral”, por cuanto se contemplaba en ellos “el aspecto físico, educacional y económico, aparte de resultar un motivo de sano esparcimiento” para los jóvenes deportistas. Se enfatizaba también acerca del carácter federal de los mismos, el aumento y el entusiasmo de los participantes, y la emotividad que despertaban las competencias, además de resaltar el equipamiento, alimentación y atención médica permanente que proveía la institución. Con ello, señalaba, se cumplía la 12.^a *verdad peronista*, que decía: “En la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños” (Fundación Eva Perón, 1952: 110).

Cada año miles de niños y jóvenes de todo el país, y pertenecientes a distintos estratos sociales –aunque especialmente los más humildes–, disfrutaban de las competencias con alegría, en un ambiente de grata camaradería, cosechando recuerdos inolvidables. Ello, junto con el agradecimiento a quien hacía posible tal realidad, se reflejaba en la pegadiza marcha de los campeonatos. Compuesta en letra y música por Rodolfo Sciammarella y Carlos Petit en 1950, fue grabada por la orquesta dirigida por Silvio Vernazza y cantada por un jovencísimo Luis Aguilé –de gran trayectoria posterior en la canción–, acompañado por el Coro de Niños de Santa Cecilia. Expresaba lo que sigue:

A Evita le debemos nuestro club
 por eso le guardamos gratitud.
 Cumplimos los ideales, cumplimos la misión de la
 Nueva Argentina, de Evita y de Perón. Saldremos a
 la cancha con un feliz cantar, saldremos a la
 cancha con ansias de triunfar. Seremos deportistas
 de todo corazón para formar la nueva y gran
 generación.
 Si ganamos o perdemos no ofendemos al rival.
 Si ganamos o perdemos mantenemos la moral.
 Sabremos defender con lealtad el alma de nuestra
 argentinidad. Cumplimos los ideales, cumplimos la
 misión

de la Nueva Argentina, de Evita y de Perón.
(Bufano & Lotersztain, 2010: 43)⁴

Entre los participantes de los campeonatos, hubo niños y jóvenes que en los años siguientes se convertirían en destacados jugadores de fútbol profesional tanto en el país como en el exterior, entre ellos: José Yudica, César Menotti, Carlos Birlardo, José Sanfilippo, Silvio Marzolini, Antonio Rattín, Enrique Sívori, Antonio Angelillo, Vladislao Cap, Jorge Griffa, Roberto Puppo, Alberto Rendo y Roberto Saporiti (Blanco, 2016: 52-58). También debe consignarse que equipos que nacieron para competir en los campeonatos lograron perdurar en el tiempo y disputar torneos del ascenso de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), como Sacachispas, fundado en 1948, o Atlas, surgido en 1951.⁵

Los campeonatos en el discurso oficial

El peronismo imprimió su propio sello al discurso sobre la niñez y la juventud, a las que interpeló a partir del diseño de una política de democratización social con un papel central del Estado. Expresó una voluntad de incorporar a la población infantil a una nueva cultura política en la que los niños fueron tratados como sujetos privilegiados y, desde ese lugar, aceptados en base a sus demandas de alimentación y acceso a la salud, a la escolaridad y al sano esparcimiento (Carli, 2000). En este marco, la educación física y la práctica deportiva fueron estimuladas desde el convencimiento de que sus virtudes – salud, moral, carácter– eran esenciales para la construcción de un nuevo tipo de ciudadano, acorde a los postulados políticos e ideológicos del peronismo, que lograra perdurar en el tiempo (Orbuch, 2016: 87-91). Con relación a los campeonatos,

⁴ La canción completa puede escucharse en YouTube (<https://www.youtube.com/watch?v=mcG46t6EXPU>).

⁵ Sucedió lo propio con Arsenal de Llavallol entre 1948 y 1968.

el discurso público se estructuró en torno a los mensajes de Perón y Evita, como también a los conceptos dados a conocer por la comisión organizadora de los mismos.

Por lo pronto, para Evita los torneos eran parte constitutiva de la Nueva Argentina peronista encabezada por su líder, tal como lo expresó en el acto en el cual visitaron el Congreso nacional los niños que disputaban la ronda final del campeonato 1949-50:

Nos sentimos dichosos de tener aquí a este grupo de niños argentinos en los cuales vemos a los niños de toda la patria. Este grupo no comprende simplemente a los participantes de un campeonato infantil, sino que constituye el símbolo de la nueva era del general Perón, cuyo lema es trabajar incansablemente por el bienestar y grandeza de la patria, por la felicidad de todos los argentinos y por el futuro de la nación, que está en vuestras manos, niños de

mi patria. (Perón, 1986: 194)⁶

También Evita destacaba el carácter inclusivo y representativo de las competencias. De allí que entendía que "el equipo que obtenga el triunfo representará en conjunto a toda la niñez argentina, pues en este campeonato infantil no hay vencidos ni vencedores; solamente existe el esfuerzo de ustedes, de todos los niños argentinos, que han jugado tratando con su entusiasmo y voluntad de dar brillo a este campeonato" (Perón, 1986: 195).

Pero Evita no olvidó mencionar que la práctica deportiva formaba parte de las medidas adoptadas por el Gobierno en

⁶ Discurso pronunciado el 15 de febrero de 1950.

pos del mejoramiento de la calidad de vida de los argentinos, otro componente de la democratización social y la adquisición de derechos:

Nuestro cariño hacia la niñez no se manifiesta solamente luchando para conseguir mejores salarios para sus padres, levantando escuelas, hospitales, hogares, ciudades infantiles y paseos, sino también facilitándoles los medios para que puedan practicar deporte, porque estamos convencidos de que de esa manera, practicando íntegramente el deporte y con

los beneficios que de él reciben, no solo se convertirán en verdaderos caballeros, sino que formarán la juventud fuerte, alegre y feliz del mañana. (Perón, 1986: 255)⁷

El convencimiento de las bondades que para la formación de los niños y jóvenes reportaba la práctica deportiva, los valores que se inculcaban y las enseñanzas para la formación no solo física sino también moral de aquellos, fue expresada en más de una oportunidad por el presidente Perón. En el almuerzo ofrecido a los equipos participantes del torneo de 1949-50, manifestó:

El deporte es una lucha noble, que está inspirada en el esfuerzo de la voluntad y de los músculos; es la escuela más maravillosa creada por el hombre para soportar el sacrificio y vencer en el esfuerzo; para despertar el valor en los hombres y para hacer del hombre un lu-

⁷ Discurso pronunciado el 28 de agosto de 1950.

chador ingenuo, por una experiencia que vale mucho más que todas las riquezas de la tierra. El deporte es la escuela del valor, es la escuela del carácter, es la escuela del sacrificio. Y el hombre es grande por su valor, por su carácter y por su sacrificio. (Perón, 2000a: 113)⁸

Al año siguiente, en oportunidad de la entrega del premio al equipo vencedor del torneo 1950-51, destacó la valía que tenían las competencias infantiles para la formación de la personalidad y las virtudes cívicas: “En cada uno de estos muchachos que terminan de luchar por vencer en el Campeonato Evita está la escuela que yo anhelo para la Argentina: una escuela de hombres sanos, sanos de cuerpo y sanos de mente; de hombres buenos que luchen por la grandeza de la patria sin pensar en otro objetivo que esa misma grandeza” (Perón, 2000b: 115).⁹

Efectivamente, estos niños y jóvenes, que forjaban su personalidad a través de la práctica del deporte, constituían la esperanza futura del país, que debía asentarse, según Perón, en hombres probos y patriotas, es decir, “buenos, justos y prudentes en todas las esferas y en todos los grados de nuestra comunidad organizada”, tal como lo explicó en su momento:

Cuando nosotros nos ocupamos de los niños, no lo hacemos por un sentimiento superficial, como muchos creen; lo hacemos para asegurar el futuro y el porvenir de la patria; lo hacemos para salvar a los hombres de la debacle de los tiempos; lo hacemos para contar con una juventud que sea permanente en nuestra tierra;

⁸ Discurso pronunciado el 13 de marzo de 1950.

⁹ Discurso pronunciado el 9 de marzo de 1951.

lo hacemos para formar hombres valientes y decididos, para que nuestra patria no tenga nunca la desgracia de caer en manos de hombres oscuros y cobardes, porque eso es lo peor que le puede ocurrir a un pueblo. (Perón, 2000a: 112)¹⁰

La comisión organizadora de los campeonatos, por su parte, elaboró en 1949 una serie de cartillas que se distribuían entre los delegados para que tomaran conocimiento de su contenido y a su vez se lo transmitieran a los niños y jóvenes a su cargo. Se explicitaba en ellas una serie de conceptos, normas de comportamiento deportivo y valores que los participantes debían conocer y tener presentes en el momento de la competencia. Varias de ellas, firmadas por el presidente del Tribunal de Penas, mayor Carlos Aloé –futuro gobernador de la provincia de Buenos Aires–, explicaban distintos aspectos de los deportistas, como su carácter, confianza, voluntad, disciplina, abnegación, nobleza, dignidad y amor a la divisa entre otros. Las cartillas concluían siempre con una referencia a que todos estos valores y virtudes fueran el reflejo del país gobernado por Perón: “La juventud de la Nueva Argentina, capaz y decidida, con la vista y la voluntad puestas en una patria mejor, avanza firmemente hacia sus destinos, con la confianza propia y la que le infunde su conductor y su fe puesta en Dios. Marcha así, convencida de lo que vale y certera de su rumbo” (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1137).

También la comisión se dirigía a los delegados de cada equipo, de quienes esperaba algo más que ser sus responsables formales; concretamente, deseaba que el delegado fuese un maestro que además de las técnicas del juego les inculcara a los niños y jóvenes valores tales como la caballerosidad, el espíritu de lucha, el acatamiento a los fallos del árbitro, el respeto a los adversarios; y también que fomentara el compa-

¹⁰ Discurso pronunciado el 13 de marzo de 1950.

ñerismo entre ellos. En otras palabras, debía convertirse en el conductor que preparara a los conducidos a ser hombres de bien (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1148).

En vísperas del comienzo del campeonato de 1949-50, la comisión directiva volvió a dirigirse a los competidores con un claro mensaje acerca del espíritu que debía primar en los partidos y al comportamiento que debían observar los jugadores:

Millares de niños sueñan con la victoria en el Primer Campeonato Argentino de Fútbol Infantil Evita. Y los sueños se enfrentan arduamente en la cancha. Pero ¡no te ciegues! Colabora con el árbitro acatando sus fallos aunque te perjudiquen. Socorre al caído. Sé indulgente con tu compañero desafortunado. No te enojés, ¡sonríe! Estimula a tu equipo a vencer con normas caballerescas. Porque tendrás más gloria por un buen gesto que por un triunfo. Y tus padres y nosotros estaremos orgullosos de ti. (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1151)

¿Ampliación de ciudadanía o adoctrinamiento político?

Sobre el sentido que tuvieron los campeonatos, existen dos líneas de pensamiento que han sido expuestas por quienes se ocuparon de los mismos. Por un lado, están aquellos que destacan el carácter inclusivo de las competencias, con la incorporación de los niños y jóvenes al nuevo tipo de sociedad que proponía el peronismo. Por el otro, los que ponen énfasis en el carácter partidario de los juegos, que se traducía en el adoctrinamiento político de los participantes.

Entre los primeros se encuentra Cecilia Almada, que sostiene que los campeonatos formaron parte de una política social integral, pues “fueron ideados como una de las herramientas de ampliación de ciudadanía”; en otras palabras, la organización de los mismos estuvo inserta dentro de una política de Estado tendiente a promover aquella, entendida como “acto de derecho que confiere dignidad a las personas” (2013a: 1). En la misma línea, Mario Lucero argumenta que los torneos “formaron parte de una herramienta más de la política social llevada adelante por el primer peronismo”, una “política de Estado hacia los sectores más desprotegidos” de la sociedad (2016: 480, 483). También para Osvaldo Jara los certámenes “formaban parte de una política de Estado destinada a constituir el tejido social”; el deporte “era un eslabón más de un proyecto global cuyo objetivo primordial era implementar la justicia social” (2017: 61). Guillermo Blanco, por su parte, desde una mirada positiva, destaca de los juegos “el intento de lograr una movilización infantil y juvenil a través del deporte”, constituyendo “una excusa para lograr afianzar un sentido de solidaridad y pertenencia” (2016: 19, 27); en tanto que Néstor Ferioli pone énfasis en que, además del fin deportivo, “también sirvieron como medio de ejercer un control sanitario en la población infantil” (1990b: 146).

Una mirada diferente a las citadas tiene Mariano Plotkin, que, si bien reconoce que los campeonatos fueron “uno de los intentos más exitosos que realizó el régimen para organizar de manera informal el tiempo libre y los espacios de interacción social de la juventud”, les endilga a los mismos un uso político, un mecanismo informal de *peronización* de la niñez y la juventud. Concretamente, los torneos “eran usados para dar sentido político (o sea, peronista) a formas ya existentes y aceptadas de interacción social, a efectos de crear consenso pasivo” (Plotkin, 1994: 257, 276). Una opinión que va en ese sentido, aunque con matices, es la de Raanan Rein, que coincide en que los campeonatos “se convirtieron en un canal adicional para la socialización política de los niños y jóvenes” y para “atraer a la juventud a enarbolar los principios justicialistas”, aunque enfatizando acerca de que fueron “una excelente oportunidad para revisar la situación sanitaria de decenas de miles de niños

en todo el país” (1998: 128, 130).

Como aporte a este debate historiográfico, tal vez sirva un estudio –que aquí tan solo se esboza– acerca de los nombres de los equipos que participaron en los campeonatos. En efecto, si se coincide en la masividad, carácter federal y diverso origen social de los deportistas, está claro que estos no provenían solamente de familias que simpatizaban con el peronismo. Y si podía identificarse la adhesión al Gobierno a través de los nombres de algunos de los equipos, no sucedía lo mismo con el resto, aun considerando que no todos los padres –e inclusive los jóvenes que jugaban– exteriorizaban sus preferencias políticas. Una mirada, limitada por las fuentes disponibles, permite sin embargo tener una idea de la cuestión.

Si se observan, por caso, las denominaciones de los 24 equipos de fútbol que participaron de las competencias finales de 1950, solo 2 remitían a una identificación plena con el Gobierno: Ateneo Juan Perón, de Río Negro, y Descamisaditos del Palmar, de Formosa; y otro, parcialmente: Atlético Pulqui, de Córdoba. El resto no mostraba ninguna cercanía política: Antártida Argentina (Capital Federal), Arsenal de Llavallol (Buenos Aires), Zurlin (Salta), Deportivo Pasco (Santa Fe), Parque Roca (Jujuy), Cebollitas de la Escuela Nacional N.º 41 (San-tiago del Estero), Atlético Tulum (San Juan), Defensores de Juventud (Catamarca), Barrio Libertad (Corrientes), Escuela de Aprendices del Ministerio de Obras Públicas (Entre Ríos), San Martín (Tucumán), Lafinur (San Luis), Gutiérrez Sport (Mendoza), Escuela Miguel Magone (Chaco), entre otros (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1155-1156).

En Capital Federal, los equipos ganadores de 42 seccionales (la ciudad estaba dividida en 50 secciones) de la categoría A (13 a 15 años) de 1951 ofrecen un panorama similar, pues solo 3 remitían al Gobierno: Perón Cumple, 22 de Agosto y Mundo Peronista. En el resto aparecen nombres de barrios de la ciudad y de santos católicos, entre otros: Juventud de San Telmo, Estrella de Palermo, Fortín de Belgrano, Ciclón de Floresta, Sportivo Parque, Santa Magdalena, San Agustín, San Patricio, Once Corazones, 12 de Octubre, Sol del Plata (*Mundo Infantil*, 17 de diciembre de 1951: 17).

Si se hace lo propio con los 102 equipos de la ciudad de

Córdoba que comenzaron el torneo de 1950-51, se tiene una idea muy parecida, ya que los nombres de solo 4 eran explícitamente peronistas: Muchachos Peronistas, Juan D. Perón, Flor de Ceibo y 4 de Junio; y otros dos, probablemente: Pulqui

II y Nueva Constitución. El resto tenía nombres de establecimientos escolares, clubes locales, próceres y personalidades destacadas, referencias patrias, comercios, deportistas, lugares o barrios, entre otras múltiples denominaciones: Escuela Industrial, Escuela Nicolás Avellaneda, Colegio Nacional, Talleres, Belgrano, Racing, General Paz Juniors, Asociación de Mayo, Asociación Urquiza, General San Martín, General Artigas, Almirante Brown, Roque Sáenz Peña, M. A. Cárcano, 25 de Mayo, Defensores de las Malvinas, Panadería Europa, Panadería El Puerto, Jorge Newbery, Fangio, Río Primero, Bella Vista, Quizquisacate, Rubén Darío, José Rodó, Los Reseros, Defensores Obreros Mosaístas, Los Aeronáuticos, Sacachispas, Colibrí, Arco Iris, Defensores del Tanguito... (*La Voz del Interior*, 18 de noviembre de 1950: 8; 19 de noviembre de 1950: 10).

Un panorama parecido se advierte en el listado de 34 equipos de la categoría A que disputaron la fecha inicial del torneo de 1952 en la ciudad de La Plata, de los cuales 5 tenían evidente sesgo partidario: Evita Estrella, 24 de Febrero, CGT A, CGT B y CGT C. Del resto, entre otros, estaban: Romerense, Tapo-nazo, El Expreso 33, Academia Ensenadense, Escuela Normal N.º 3 Almafuerde, Atalaya, El Manuelito, Instituto Gambier, Juan José Castelli, Rey del Compás, Unión y Fuerza (*El Argentino*, 4 de diciembre de 1952: 5; 13 de diciembre de 1952: 5).

No tenemos información respecto de quiénes –y cómo– elegían estos nombres. ¿Eran los delegados de los equipos, los dirigentes de clubes deportivos, los presidentes de las unidades básicas, los padres de los participantes, los directores de escuela, los referentes barriales, los sacerdotes de las parroquias, los propios participantes? Muy probablemente, aunque habrá que indagar más al respecto. Por otro lado, lo que las múltiples y variadas denominaciones de los equipos parecen demostrar es que no hubo inducción por parte de las autoridades, tanto de la organización de los campeonatos como de las políticas a nivel municipal, para que se adoptaran nombres que reflejasen adhesión al partido oficial o a sus líderes. En

efecto, el número de equipos cuyas denominaciones se identificaban con aquellos era mínimo.

Debates parlamentarios en torno a los campeonatos

Si bien la entidad organizadora de los torneos era la Fundación Eva Perón, el Estado nacional, a través de subsidios, contribuía a solventar una parte del costo de los mismos. Fue así que cada año, previo a la edición de los juegos, legisladores del oficialismo presentaban proyectos de ley de otorgamiento de una contribución a la Fundación para ese fin, los cuales eran considerados y debatidos en el Congreso.¹¹ A continuación, una aproximación a esos debates en la Cámara de Diputados de la Nación, donde había representación opositora de la Unión Cívica Radical, cosa que no ocurría en el Senado, donde todos sus integrantes eran representantes del gobernante Partido Peronista.

En julio de 1949 un grupo de diputados oficialistas, encabezados por Héctor Cámpora, presentaron un proyecto de contribución de 950 000 pesos a la Fundación para la realización de los campeonatos. Fundamentaban el mismo en el aliento otorgado por el Gobierno y la Fundación al desarrollo de las actividades deportivas, por lo que debían apoyarse todos los esfuerzos que iban en esa dirección. Estaban convencidos los legisladores de que fomentar dichas actividades entre la niñez y la juventud permitiría aunar “el perfeccionamiento del organismo y la faz espiritual y moral”. Ya en el debate, el diputado peronista Emilio Visca amplió estos objetivos: “En el aspecto educativo se fomentarán los conceptos de ética deportiva por

¹¹En 1949 la contribución fue de 950 000 pesos (Ley 13546); en 1950, de 1 500 000 pesos (Ley 13909); en 1951, de 3 500 000 pesos (Ley 14048); y de 1952 a 1954, de 3 000 000 de pesos (leyes 14144, 14223 y 14325, respectivamente).

medio de folletos, así como se combatirá el juego brusco, se difundirá el acatamiento al Tribunal de Penas y se arraigará la solidaridad interna entre los equipos, el respeto al contrario, la educación del aficionado y se hará una efectiva contribución a la tarea del maestro” (Congreso de la Nación Argentina, 1949: 1309, 2057).

Pero desde el comienzo la bancada radical adelantó su oposición al proyecto, argumentando que no correspondía, por fines y orientación política, que la Fundación organiza-ra los campeonatos, los que sí podían realizarse a través del Ministerio de Educación. Según el diputado Antonio Sobral, aquel “es el único que puede organizar certámenes de este tipo en forma permanente, con carácter nacional y con un ver-dadero concepto educativo y no con una institución entre cu-yas finalidades no se encuentra establecida de modo especifi-co y primordial” (Congreso de la Nación Argentina, 1949: 2067).

En 1950, al presentarse otro proyecto de subsidio, la banca-da oficialista tenía tras de sí el éxito de la disputa de los cam-peonatos del año anterior, lo cual se convirtió en la base de sus argumentaciones. El diputado Visca abundó en conside-raciones positivas sobre cantidad de participantes, repercusio-nes mediáticas y disfrute de las competencias por parte de los participantes y sus familias. Y preguntaba: “¿Podrá hacer eso el Ministerio de Educación, como se sugiere en el proyecto de la oposición? ¿Con qué elementos podría el Consejo o el Ministerio de Educación organizar un campeonato de fútbol infantil?” (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1108).

La oposición, por su parte, siguió en su tesitura de recha-zo al proyecto y agregó, con énfasis, el tema de la politización que tenían los torneos, tal como lo expresó el diputado Raúl Uranga:

En el campeonato efectuado el año pasado tengo la impresión de que los chicos se han divertido bastante. Pero tengo también la impresión más completa de que los niños han sido objeto de los efectos de una propaganda sistemática dirigida siempre en el mismo sen-

tido. Así como funcionan en este país el teatro, la radio, los diarios de las cadenas oficialistas, las revistas, el deporte, también desarrolla su acción la Fundación para ensalzar de manera continua y extraordinaria a las figuras principales del oficialismo. (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1118)

El debate derivó entonces hacia el rol que tenía la Fundación en relación con los torneos. El diputado oficialista Eduardo Colom lo señaló con claridad: "La oposición, simplemente, plantea como siempre una cuestión pequeña de carácter político: les molesta que la fundación de ayuda social, que lleva el nombre de la esposa del señor presidente de la república, sea la que promueva estos certámenes. Díganlo claramente, y quizá podamos entendernos". Y refutó las acusaciones de partidismo que, según la oposición, tenían las competiciones: "¿Quién ha dicho que este campeonato es para muchachos peronistas o hijos de peronistas? Este certamen se organiza seleccionando en las provincias, sin distinción de colores políticos, a los mejores, y vienen así los changuitos a esta gran urbe, la que quizá nunca conocieron" (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1126).

En la presentación del proyecto en el año legislativo de 1952, los diputados peronistas se encargaron de resaltar, en defensa de los campeonatos, tanto su carácter federal como la importancia asignada al control médico de los niños participantes. De este modo, el diputado Alfredo Alonso manifestó que en el certamen se había unificado, en forma igualitaria, sin diferenciación alguna, a todos los niños argentinos: "Llegó así la posibilidad de demostrar su capacidad también a los niños del interior. Hemos visto desfilar por los fields porteños a los niños territorianos y a los de las provincias; niños de pueblos lejanos que jamás pensaron en participar en un certamen deportivo y menos aún en viajar a la Capital Federal [...]. Fue la acción de la Fundación la que les permitió cristalizar sus sueños". Y sobre

la salud expresó que la revisión médica y el control ejercido a los participantes habían permitido “apreciar el grado de evolución de la niñez de la Nueva Argentina”, así como comprobar “una evolución favorable en el estado sanitario, en la nutrición, en la destreza, en el despertar de la inteligencia, en el temple del espíritu deportivo” de los niños argentinos (Congreso de la Nación Argentina, 1952: 927).

Pero ni así varió el posicionamiento de la bancada radical, que ratificó su oposición al proyecto por el grado de politización que a su juicio tenían los torneos. Su vocero fue Carlos Perette, quien dijo: “Sostenemos que el deporte no puede ser usado como proselitismo político ni para endiosamiento oficial” (Congreso de la Nación Argentina, 1952: 932).

En 1953, los contundentes argumentos de los diputados peronistas acerca de los resultados altamente positivos que a su juicio tenían los campeonatos —que incluían aspectos no solo deportivos, sino también sanitarios, psicológicos y culturales para la niñez y la juventud— obligaron de alguna manera a los legisladores opositores a remarcar que no se negaban a los torneos. El diputado Perette lo afirmaba de este modo: “No nos oponemos a que se realicen campeonatos infantiles, ni tampoco a que se disponga para ello de 3 000 000 de pesos. Hemos sostenido que estos torneos, plausibles en todo sentido, tienen que ser organizados por el Ministerio de Educación o por entidades especializadas”. Sin embargo, la crítica pasaba ahora por la denominación de los campeonatos, concretamente del que se iniciaba ese año para jóvenes, llamado “Juan Perón”; así lo exponía, con ironía, el citado Perette: “Supongo que el presidente de la república va a vetar esta ley. Tengo la esperanza de que no promulgue una ley que lleva su propio nombre. Es de esperar que no se consagre esta grave anomalía: promulgar una ley que exalta al propio presidente de la república, que debe ejecutar el acto de gobierno” (Congreso de la Nación Argentina, 1953: 1250).

La réplica peronista, que corrió por cuenta del diputado Alonso, no se hizo esperar: “Y así como la Copa Mundial de Fútbol lleva el nombre de Rimet, en atletismo existe un trofeo Luisi, la copa que se juega entre Argentina y Brasil lleva el nombre de Roca, otro trofeo lleva el nombre de Escobar, otro

Chevallier Boutell y la copa Davis, ¿quién puede impedirle al pueblo argentino instituir y denominar un campeonato de es-peranza con el nombre de Juan Perón?” (Congreso de la Nación Argentina, 1953: 1254).

Pero la cuestión de fondo seguía siendo la acusación de la oposición radical de *politizar* las competencias, la cual el diputado Alonso intentó refutar al señalar que los torneos no constituyen “un mero acto político, sino el fomento del deporte tomándolo en su origen, en los niños y, de entre estos, los más humildes, para cultivarlo y desarrollarlo”. Es que también debe tomarse en cuenta la naturaleza misma de las acciones políticas de los Gobiernos, que para algunos –los radicales, en este caso– debiera resultar *aséptica*, si se consideran las pala-bras del mencionado Alonso: “Lógicamente que al hacer una obra en favor del deporte, como la que realiza la Fundación, quizá para los señores diputados de la oposición sea hacer política. Una forma de no hacer política es dejar librado al niño a sus propios recursos en el baldío, en el potrero” (Congreso de la Nación Argentina, 1953: 1257).

El debate por la contribución a la FEP en el año legislativo de 1954 trajo la novedad de la intervención de legisladoras peronistas –no había representación femenina opositora–, quienes destacaban la incorporación de las niñas a las competencias deportivas. Así definía Seferina Rodríguez de Copa tal participación:

Es una recuperación de la niñez y juventud femeninas, con fines de bien social [...]. Nunca como ahora estará más asegurado el porvenir de la mujer argentina. Nunca como ahora las niñas y jóvenes podrán aprender y practicar deportes gratuitamente y nunca como ahora, desde todos los límites de nuestro territorio, la mujer habrá permanecido tan unida, tan identificada en un juego que, si tiene el músculo en primer término, habrá de servir a superiores

ideales que son los que configuran la hermandad de espíritus y sentimientos. (Congreso de la Nación Argentina, 1954: 1305)

Sin embargo, como había sucedido en los años anteriores, ni ese ni otros fundamentos esgrimidos por los diputados peronistas, como la contribución de las actividades deportivas a la forja moral de los futuros ciudadanos, la efectividad de los exámenes médicos practicados a los participantes, el poder *sacar de la calle* a los niños y jóvenes que estaban en esa condición o el mejoramiento en general de la niñez y la juventud, pudieron modificar el argumento central del radicalismo, que defendió que la organización de los torneos estuviese a cargo del Ministerio de Educación, ahora con la colaboración de la AFA. La discrepancia radical continuaba girando en torno a qué institución organizaría los torneos, pues el hacerlo la FEP conllevaba una clara finalidad político-partidaria. El diputado Alfredo Ferrer Zanchi, luego de dejar constancia de que su partido “nunca se ha opuesto a los campeonatos infantiles ni a que se entreguen subsidios con ese fin”, explicaba que aquellos constituían “un medio efectivo de propaganda para el Gobierno”, concepto parecido al expuesto por su colega Perette, para quien –como había sostenido antes– los juegos no debían tener “ninguna finalidad de enlodamiento personal o de propaganda política” (Congreso de la Nación Argentina, 1954: 1307-1308).

No obstante lo expuesto por Ferrer Zanchi, y aunque a veces elaboró proyectos en minoría para que se otorgase el subsidio al Ministerio de Educación, la bancada radical votó siempre de forma negativa los presentados por el oficialismo. Esta actitud opositora no pasó desapercibida para Evita, que la fustigó públicamente al afirmar que los adversarios tomaban dicha actitud “cegados por el odio” y el “egoísmo”, pues al votar contra la realización del campeonato infantil “estaban votando contra la niñez argentina, pero, sobre todo, estaban votando contra la felicidad de los niños pobres, porque los ricos tienen muchos lugares donde pasear y todos los medios

para practicar deportes” (Perón, 1986: 255-256).¹²

Algunas conclusiones

Las competencias deportivas para la niñez y la juventud organizadas por la Fundación Eva Perón constituyeron una original experiencia de política social implementada en tiempos del primer peronismo. Fueron ideadas como una herramienta de construcción de ciudadanía en el convencimiento de que la promoción de la cultura física y deportiva redundaría en una mejor formación moral y espiritual de las futuras generaciones. La realización de estas competencias, al principio de fútbol, pero luego ampliadas a otras disciplinas deportivas y a las mujeres, tuvo en la atención y controles médicos previos uno de sus aspectos más relevantes, tanto como su masividad entre niños y jóvenes de todo el país. La magnitud de los Campeonatos Infantiles Evita fue significativa, pues conllevó una ingente tarea organizativa y de utilización y distribución de recursos pocas veces vista en el país. Su trascendencia y perduración en la memoria colectiva, vinculada a la obra social del primer peronismo y a sus líderes, fomentada con insistencia desde la prensa de entonces, es otro dato insoslayable al momento de efectuar un balance de los mismos.

Al tratarse anualmente en el Congreso nacional las contribuciones monetarias que el Estado otorgaba a la Fundación para solventar parte del costo de los torneos, se reflejaron con claridad las dos miradas que se esgrimieron sobre ellos: la del oficialismo peronista, que destacaba su carácter inclusivo, y la de la oposición radical, que criticaba la utilización político-partidaria que de ellos hacía el Gobierno. Sin embargo, los radicales no impugnaron los torneos, sino que intentaron que se llevaran adelante sin que se *politizaran*, propiciando una competición *aséptica*, sin dudas difícil de plasmar, por no decir imposible. En el fondo, puede deducirse, esa actitud signi-

¹² Discurso pronunciado el 28 de agosto de 1950.

ficaba la aceptación implícita de una experiencia singular del Gobierno peronista, a la cual no era nada fácil oponerse en forma directa y explícita. Además, si se tienen en cuenta algunos aspectos de los juegos, como los nombres de los equipos, la tan mentada *peronización* de las competencias pareció en-contrar límites ciertos.

Cabe preguntarse, finalmente, si un emprendimiento de las características mencionadas, surgido de un Gobierno que como ninguno hasta ese momento interpeló a la niñez desde la esfera estatal y que llevó el sello personal de Evita y su fundación, podía realizarse sin ningún tipo de difusión mediática-partidaria. Lo cierto es que con el paso del tiempo, y *venciéndolo* –si vale el término–, han perdurado de aquellas competencias sus aspectos más positivos, a tal punto que en la actualidad, aunque con otra modalidad, los juegos se siguen disputando.¹³

Bibliografía

ALMADA, Cecilia, "La cultura física en el ámbito no escolar durante los primeros gobiernos peronistas. Los Campeonatos Evita". En *Historia de la Educación. Anuario*, vol. 14, n.º 1, 2013a. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuario/article/view/2832/pdf>.

ALMADA, Cecilia, "Los Campeonatos Evita como estrategia de ampliación de ciudadanía". En *X Congreso Argentino y V Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2013b. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/39629/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

¹³ De 1973 a 1975, durante el tercer gobierno peronista, volvieron a disputarse los Campeonatos Infantiles Evita, en los que, entre miles de niños, participó quien sería a los pocos años una figura del fútbol mundial: Diego Maradona. En 2008, por Ley 26462, se instituyeron los Juegos Nacionales Evita con carácter de competencia anual.

- ALZUGARAY, Rodolfo, *Ramón Carrillo, el fundador del sanitarismo nacional* (Tomo I). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988a.
- ALZUGARAY, Rodolfo, *Ramón Carrillo, el fundador del sanitarismo nacional* (Tomo II). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988b.
- BARRY, Carolina, RAMACCIOTTI, Karina y VALOBRA, Adriana (editoras), *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*. Buenos Aires, Biblos, 2008.
- BLANCO, Guillermo, *Los Juegos Evita*. Buenos Aires, Octubre, 2016.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, n.º 16108, Decreto 20564. Buenos Aires, 17 de julio de 1948.
- BUFANO, Sergio y LOTERSZTAIN, Israel (editores), *La marcha. Los muchachos peronistas*. Buenos Aires, Ejercitar la Memoria, 2010.
- CARLI, Sandra, *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2000.
- CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados* (Tomo II), 1949.
- CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados* (Tomo II), 1950.
- CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados* (Tomo II), 1952.
- CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados* (Tomo II), 1953.
- CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados* (Tomo II), 1954.
- EL ARGENTINO, 4 de diciembre de 1952.
- EL ARGENTINO, 13 de diciembre de 1952.
- FERIOLI, Néstor, *La Fundación Eva Perón* (Tomo I). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1990a.
- FERIOLI, Néstor, *La Fundación Eva Perón* (Tomo II). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1990b.
- FUNDACIÓN EVA PERÓN, *Memoria y balance al 31 de julio de 1952*. Buenos Aires, 1952.
- GAMBINI, Hugo, *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*. Buenos Aires, Planeta, 1999.
- JARA, Osvaldo, *Peronismo y deporte. La historia completa (1945-2015)*. Buenos Aires, Ediciones al Arco, 2017.
- LA VOZ DEL INTERIOR, 18 de noviembre de 1950.
- LA VOZ DEL INTERIOR, 19 de noviembre de 1950.
- LUCERO, Mario, "La política social del peronismo a través de los Campeonatos Evita (1948-1950)". *En Actas del V Congreso de Estudios sobre el Peronismo*. Resistencia,

- Red de Estudios sobre el Peronismo, 2016. Recuperado de <http://redesperonismo.org/articulo/la-politica-social-del-peronismo-a-traves-de-los-campeonatos-evita/>. MORENO, José, *Éramos tan pobres... De la caridad colonial a la Fundación Eva Perón*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º 298, 30 de diciembre de 1954.
- MUNDO INFANTIL, n.º 112, 19 de noviembre de 1951.
- MUNDO INFANTIL, n.º 114, 3 de diciembre de 1951.
- MUNDO INFANTIL, n.º 116, 17 de diciembre de 1951.
- MUNDO INFANTIL, n.º 117, 24 de diciembre de 1951.
- NAVARRO, Marysa, *Evita*. Buenos Aires, Planeta, 1997.
- ORBUCH, Iván, *Peronismo y Educación Física. Políticas públicas entre 1946 y 1955*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016.
- PANELLA, Claudio (director), *La Fundación Eva Perón. Imágenes de su historia*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2015.
- PERÓN, Eva, *Obras completas, 1949-1952* (2.ª parte). Buenos Aires, Megafón, 1986. PERÓN, Juan, *Obras completas* (Tomo VI). Buenos Aires, Fundación Pro Universidad de la Producción y del Trabajo - Fundación Sistema de Educación a Distancia Hernández, 1998.
- PERÓN, Juan, *Obras completas* (Tomo XII). Buenos Aires, Fundación Pro Universidad de la Producción y del Trabajo - Fundación Sistema de Educación a Distancia Hernández, 2000a.
- PERÓN, Juan, *Obras completas* (Tomo XIV). Buenos Aires, Fundación Pro Universidad de la Producción y del Trabajo - Fundación Sistema de Educación a Distancia Hernández, 2000b.
- PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires, Ariel, 1994.
- RAMACCIOTTI, Karina, *La política sanitaria del peronismo*. Buenos Aires, Biblos, 2009. REIN, Raanan, *Peronismo, populismo y política. Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998.
- STAWSKI, Martín, *Asistencia social y buenos negocios*. Política de la Fundación Eva Perón, 1948-1955. Buenos Aires, Imago Mundi, 2009.

Política, deporte y diplomacia cultural: la Nueva Argentina de Perón y los Juegos Panamericanos de 1951¹

Por Raanan Rein

Con 154 medallas en su haber –de ellas, 68 de oro–, el régimen de Juan Domingo Perón bien podía celebrar una importante victoria en marzo de 1951. Desde el punto de vista deportivo, pero también desde el político y el diplomático, la gigantesca inversión en la organización de los Juegos Panamericanos (del 25 de febrero al 8 de marzo de aquel año) demostró ser lucrativa. Veintidós delegaciones, con más de 2500 atletas, compitieron en 18 ramos y atrajeron la atención de millones de seguidores en todo el continente (Rodríguez III, 2011). El hecho de que la Argentina ganara más medallas que cualquier otra nación americana y que los Estados Unidos llegaran solo al segundo puesto, con 95 medallas, fue otra de las razones para festejar.² Como un relámpago, la competición demostró, dentro y fuera de la República Argentina, el grado de importancia que el Gobierno asignaba a los deportes y su posible uso para promover determinados valores, imágenes y mensajes.

¹Una versión anterior de este artículo se publicó en el *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (junio de 2017).

² Algunos periodistas deportivos norteamericanos mostraron su decepción cuando Argentina se puso por delante en el campeonato, describiéndolo como “uno de los días más negros en la ilustre historia del atletismo americano” (*New York Times*, 1 de marzo de 1951: 35).

Bajo el régimen peronista (1946-1955), el Gobierno argentino alentó y financió una amplia variedad de actividades deportivas. Fueron promovidos tanto ramos de aficionados como de profesionales, para niños y para adultos, para hombres y para mujeres, y no solo en la Capital Federal, sino también en las provincias y los territorios nacionales. Sin duda, ningún Gobierno antes del de Perón había invertido tantas energías y recursos en el desarrollo y fomento de actividades atléticas y competitivas, ni se había esforzado tanto en cosechar dividendos de esta política. Esta expansión de los deportes fue una expresión del carácter populista del régimen y de su rehabilitación de diferentes facetas de la cultura popular.³ Esta inversión rindió sus frutos también en el extranjero y Perón intentó capitalizar los logros de atletas individuales, como el campeón mundial de automovilismo Juan Manuel Fangio y el boxeador Pascual Pérez, así como el boxeador e ídolo deportivo José María Gatica, o de seleccionados nacionales en competencias internacionales. Los logros eran presentados como una victoria colectiva de la sociedad argentina, trascendiendo las divisiones de clases sociales, orígenes étnicos, sitios de residencia o afiliaciones políticas. La participación argentina en torneos internacionales promovía el patriotismo y la unidad nacional en el frente doméstico y servía como diplomacia cultural para mejorar la imagen del país allende las fronteras.⁴

Tras un breve relato del proceso que condujo a la celebración de los I Juegos Panamericanos, este artículo propone una nueva mirada sobre los mismos y su papel a la hora de afianzar el apoyo para el Gobierno peronista y de elaborar una diplomacia cultural destinada a mejorar la imagen internacional del justicialismo. Al mismo tiempo, el artículo ofrece una lectura minuciosa del suplemento de 250 páginas que publicó el periódico *Mundo Deportivo* (15 de marzo de 1951), auspiciado

³ Sobre la política peronista en cuestiones deportivas, ver Fernández Moores (2010: 137-161), Rein (2015) y Senén González (1996: 8-20). Sobre el carácter populista del régimen, ver Rein (2014: 111-130).

⁴ Ver Torres (2014: 151-182).

do por las autoridades nacionales, durante la semana posterior a la clausura de los Juegos. Dicho folleto facilita una lente adicional para analizar la visión que tenía el régimen sobre el lugar del deporte en la sociedad argentina y sobre el liderazgo que podría ejercer el país en la escena continental. Tanto el texto como las imágenes contenidas en el suplemento dan testimonio de la índole populista de Perón, de su búsqueda de modernización, del hincapié puesto en la movilidad social y de la imposición autoritaria de un ideal de unidad nacional.

El contexto continental es importante para comprender mejor la imagen que el Gobierno argentino trataba de impulsar en América. Por aquel entonces, el régimen peronista invertía grandes esfuerzos en demostrar que el país pretendía establecer una política exterior genuinamente independiente, que no estuviera sujeta a injerencias foráneas. En lo económico y lo social, la Argentina manifestaba su opción por una tercera posición, una alternativa tanto al capitalismo (o individualismo) como al comunismo (o colectivismo). Esto se reflejaba también en su política exterior con una actitud que se distanciaba de la política de los Estados Unidos (*capitalismo imperialista*) al igual que de la de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (*comunismo no menos imperialista*). La *tercera posición*, sostenían los teóricos de la doctrina peronista, no era un mero mensaje carente de significado práctico, sino la plataforma ideológica que serviría a los intereses nacionales en sus relaciones con otros países. En la segunda mitad de la década de 1940, el manejo de los asuntos argentinos con la España franquista y con Palestina sirve como ejemplo de una política exterior supuestamente independiente en un contexto de Guerra Fría en escalada y un sistema internacional bipolar.

No obstante, Perón y sus ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa dijeron reiteradamente a diplomáticos estadounidenses que la *tercera posición* no era más que “un poco de demagogia para consumo interno” y que no significaba que en caso de conflicto entre el bloque occidental y el oriental la Argentina mantendría la neutralidad (citado en Rein, 2003: 118-119). En agosto de 1946, dos meses después de haber asumido el poder, el presidente argentino ya había declarado

públicamente que su país era parte del continente americano y que conforme a ello se sumaría a los Estados Unidos y a los demás países de la región en un conflicto futuro, y que, en caso de estallar una contienda entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, la Argentina estaría del lado de los primeros.

Pese a la reputación de Perón como *antiyanqui* al acceder al poder, muy pronto comenzó a propiciar un acercamiento con los Estados Unidos, con la esperanza de importar de dicho país maquinaria, tecnología y materias primas vitales para el programa de industrialización que deseaba implementar, así como armamento moderno para reemplazar los equipos anticuados utilizados por las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas argentinas. Por consiguiente, a pesar de toda su retórica acerca de sus políticas independientes, la Argentina ratificó con celeridad el Acta de Chapultepec y la Carta de San Francisco. No obstante todo esto, los oficiales estadounidenses continuaban abrigando sospechas sobre Perón y sus intenciones, tanto en la Argentina como en los países vecinos. Los Juegos Panamericanos —esperaban en el Gobierno peronista— mejorarían la imagen argentina en Estados Unidos.

En este artículo empleo los conceptos de *populismo* y *régimen* al referirnos a los dos primeros gobiernos peronistas. *Populismo* es uno de los términos más confusos en el léxico político moderno. Bajo un liderazgo carismático, el populismo ofrecía una vía reformista intermedia en la que se enfatizaba el principio estatista; es decir, daba preeminencia al Estado en las cuestiones sociales y económicas para evitar distorsiones y garantizar el progreso, aunque sin propósito alguno de cuestionar el principio capitalista de propiedad privada. El nacionalismo ha sido un componente central del discurso populista, al igual que lo ha sido una cierta dosis de retórica antiimperialista y la búsqueda de un mayor margen de independencia económica. Al mismo tiempo, el populismo prometía solidaridad social para hacer frente a la alienación de las capas bajas dentro del contexto del capitalismo industrial moderno, particularmente entre los migrantes llegados del interior del país a las grandes ciudades. Además de dignificar distintos aspectos del trabajo y la vida de los trabajadores, los gobiernos populistas se esforzaban en rehabilitar diversos aspectos de la cultura

popular y del folklore, que hasta entonces habían sido despreciados por las élites orientadas culturalmente hacia Europa. En otras palabras, planteaban una nueva jerarquía del orden simbólico de la sociedad.

Uso el concepto de *régimen* para destacar que no se trataba de otro gobierno de turno, sino de nuevas autoridades que bregaban por desligarse de los patrones políticos, ideológicos, sociales y económicos que una oligarquía estrecha había impuesto a la Argentina durante décadas. Una condición necesaria para cumplir estos objetivos era la modelación de una nueva conciencia nacional, que garantizara a largo plazo el apoyo popular al movimiento peronista, más allá del entusiasmo inicial, momentáneo y espontáneo. Por lo tanto se promovió, entre otras políticas y medidas, la reforma constitucional, así como nuevas políticas en las áreas de educación y deporte.

De los Juegos Olímpicos en Londres a los Juegos Panamericanos en Buenos Aires

La escena de los deportes internacionales ofreció una serie de oportunidades a la Argentina peronista para destacar un nuevo capítulo en su historia competitiva. Algunos hitos clave incluyen los Juegos Olímpicos de Londres (1948) y Helsinki (1952), una candidatura que no prosperó para hospedar la Olimpiada en 1956, el Campeonato Mundial de Básquetbol que se celebró en Buenos Aires en 1950 y los I Juegos Panamericanos en el año subsiguiente. En todos estos encuentros, los atletas argentinos representaban supuestamente los logros del régimen mediante una serie de imágenes y de liturgia partidaria. El hospedaje de eventos deportivos internacionales ofrecía una plataforma para exhibir la índole transformadora del peronismo que presuntamente colocaba al país en la senda hacia la grandeza. Al fin y al cabo, como dijo Perón, los deportistas argentinos bajo la tutela del peronismo estaban construyendo la Nueva Argentina y transformándola en una gran nación (Rein, 1998: 118). El deporte tenía el potencial para

inspirar fraternidad, cooperación, solidaridad social, identidad nacional, disciplina y lealtad.

Desde fines del siglo xix y hasta la década de 1940, las actividades deportivas en Argentina fueron mayormente un esfuerzo privado desarrollado por diversas asociaciones, mientras el Estado se destacaba por su ausencia o su apatía.⁵ Perón, en contraste, sistematizó la participación estatal en esta esfera y buscó establecer un sistema centralizado para la supervisión de todas las disciplinas deportivas. Así, aprovechó la fusión que tuvo lugar antes entre la Confederación Argentina de Deportes y el Comité Olímpico Argentino, conocida por el acrónimo combinado CADCOA.⁶ El Gobierno también nombró a activistas peronistas para encabezar asociaciones y federaciones deportivas. Por ejemplo, en el caso de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) hubo entre 1947 y 1955 cinco presidentes diferentes, y todos ellos, desde Oscar Nicolini –ministro de Comunicaciones– al sindicalista Cecilio Conditti, estuvieron comprometidos con la *peronización* del fútbol. De 1948 a 1955, la función de supervisión de las actividades deportivas mediante la CADCOA fue depositada en las manos de Rodolfo Valenzuela, el leal presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Tal como era costumbre en numerosas asociaciones deportivas y en clubes de fútbol, los Perón fueron investidos como presidentes honorarios de la CADCOA.

La delegación olímpica que partió hacia Londres en 1948 fue la más grande que había enviado el país hasta entonces. Cuando el Comité Olímpico Internacional (COI) seleccionó, en septiembre de 1946, a la capital inglesa como sede, la CADCOA comenzó los preparativos para este evento, bajo un firme compromiso de generoso apoyo financiero del Gobierno por intermedio de su ministro de Hacienda, Ramón Cereijo. Este dejó claro a los presidentes de la CADCOA, Juan Carlos Palacios y, después, su reemplazante Ricardo Sánchez de Bustamante, que las autoridades brindarían todo el respaldo ne-

⁵ Ver Frydenberg (2011).

⁶ Sobre la historia del olimpismo argentino, ver Torres (2001: 59-62)

cesario para que los atletas argentinos pudieran demostrar el espíritu combativo y el prestigio del que gozaban en la arena internacional (CADCOA, 1947: 8-9).⁷

El contingente, el más grande de América Latina en estos primeros Juegos Olímpicos tras la Segunda Guerra Mundial, contó con 365 participantes, de los que 242 eran competidores. Eran considerados embajadores al servicio de la doctrina justicialista, como se lo dijo el propio presidente al billarista Ezequiel Navarra, cuando derrotó a su adversario estadounidense William Hoppe en 1951 (Scher, Blanco & Búsico, 2010: 284). El semanario deportivo *El Gráfico* se hizo eco de declaraciones de este tipo en su nota titulada “¡Ar-gen-ti-na!” (25 de junio de 1948: 28). Tal como escribió Cesar Torres: “[Perón] reconoció que, como tecnología social, el deporte era también un instrumento de diplomacia” (2014: 161). Las conquistas obtenidas en 1948 fueron impresionantes: tres medallas de oro, tres de plata y una de bronce; en boxeo, tiro, atletismo y navegación a vela. Este logro sigue siendo el mejor desempeño argentino en una Olimpiada.

Cuando la delegación regresó a Buenos Aires, a mediados de diciembre se organizó un homenaje a Perón y a su esposa en el estadio del Club Atlético River Plate, uno de los sitios favoritos del régimen para este tipo de eventos, incluidos los Juegos Panamericanos.⁸ En el discurso que pronunció en esa ocasión, el presidente trazó un paralelo entre los logros de los atletas y la empresa peronista: “Sea nuestro homenaje para las glorias del deporte que nos acompañan, para los campeones, para todos los deportistas que están construyendo la Nueva Argentina que anhelamos, de hombres robustos y de hom-

⁷ Entre finales de 1950 y mediados de 1951, la CADCOA recibió 10 millones de pesos de la Tesorería General de la Nación, con motivo de la celebración de los Juegos. Ver artículo de Rodrigo Daskal y Daniel Szabón en el presente libro.

⁸ La revista del club, *River*, subrayaba que su estadio Monumental era reconocido “una vez más por las autoridades superiores de nuestro deporte como uno de los mejores del continente sudamericano... con ello queda demostrada, una vez más, la alta capacidad de River, no solo en el consenso nacional, sino internacional” (*River*, 1950: 5). Ver Daskal (2015: 167-182).

bres fuertes; porque socialmente hacen grandes a las naciones los pueblos sanos y vigorosos" (*Primera Plana*, 6 de septiembre de 1966: 41).

Miembro fundador de la Federación Internacional de Baloncesto (FIBA), la Argentina fue seleccionada en 1948 para albergar el primer campeonato mundial de ese deporte. El torneo, que contó con la participación de diez equipos –de América, Europa y Medio Oriente–, se jugó en Buenos Aires a finales de 1950 –declarado "Año del Libertador"– para conmemorar el centenario de la muerte del general José de San Martín. El Gobierno peronista hizo cuanto tuvo a su alcance para glorificar al héroe nacional con la mayor fanfarria posible. El campeonato mundial masculino de básquet encajó perfectamente en la estrategia del régimen.

Como si fuera poco, la escuadra nacional se consagró campeona del mundo tras vencer a Estados Unidos en la final. Con ese partido, la Argentina ganó una copa internacional, pero también logró un prestigioso triunfo sobre la gran potencia imperialista del Norte (Aloé, 1950a: 26). Según Héctor Villita, periodista de *Mundo Deportivo*, el logro argentino fue de tal magnitud que produjo "una revolución extraordinaria en la técnica del básquetbol", puesto que este deporte "venía siendo desvirtuado en su propia cuna al convertirse en una simple conquista de goles en base a la utilización de hombres de talla gigantesca, cuya misión conspiraba contra el sentido atlético y ético". El equipo argentino, en cambio, mostró "técnica, entusiasmo, método, educación colectiva y corazón". Su victoria era "manifestación cabal de un espíritu nacional" (Villita, 1950: 63). Un comentarista, que en la radio intentó argumentar que el seleccionado estadounidense no era el más fuerte que ese país podía haber presentado (la mayor parte de los jugadores eran del Denver Chevrolet, Phillips 66 y de la Universidad de Oklahoma), pagó por su opinión con su puesto de trabajo (Rein, 1998: 135).⁹

⁹ Los medios de comunicación de los Estados Unidos expresaron enfado por las derrotas deportivas en la Argentina, citando a un entrenador norteamericano de boxeo, que culpaba a los árbitros de las mismas. Ver Elsey (2016: 112).

En la sociedad argentina contemporánea, polarizada y dividida, los sectores críticos del régimen peronista se apresuraron a comparar, con típicas hipérbolas, la organización del mundial de básquetbol en 1950 y de los I Juegos Panamericanos el año siguiente con el mundial de fútbol que organizó el régimen fascista de Benito Mussolini en Roma (1934) o los Juegos Olímpicos que albergó el régimen nazi de Adolf Hitler en Berlín (1936).

Mundo Deportivo:
una revista deportiva al servicio del
peronismo

Mucho puede aprenderse de los valores y mensajes que intentaba transmitir el régimen mediante los deportes al re-correr las páginas del semanario *Mundo Deportivo*, que comenzó a publicarse en 1949.¹⁰ Poco antes, el Gobierno había adquirido el 51 % de la compañía Haynes, una superpotencia de medios –ateniéndonos a los parámetros de la época– que editaba el diario *El Mundo* y toda una serie de periódicos populares (Sirven, 1984: 67). Esta adquisición reflejaba el creciente autoritarismo del régimen. El año 1947 fue una separadora de aguas en las relaciones del Gobierno peronista con el cuarto poder. Desde entonces, la tendencia fue claramente controlar y silenciar la mayor parte de los medios independientes o dificultar su tarea. A comienzos de aquel año, solo dos de los seis matutinos de la Capital Federal, *Democracia* y *El Laborista*, apoyaban a Perón, mientras que *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa* y *El Mundo* se identificaban con posturas opositoras. Lo mismo regía con tres de los vespertinos: *La Razón*, *Crítica* y *Noticias Gráficas*. El único properonista era *La Época*. Al cabo de seis años, *La Nación* era el único de los diez que no se identificaba con el régimen. Uno tras otro, los demás periódicos

¹⁰Ver Panella (2015: 47-64) y Rodríguez & Añon (2010: 229-253).

capitalinos fueron sucumbiendo al control del régimen. Antes de la mencionada transacción, la editorial Haynes estaba controlada por capitales angloestadounidenses; ahora pasaba a convertirse en un canal por el que las autoridades diseminaban la ideología peronista a diversos segmentos de la opinión pública: mujeres, niños, adolescentes, aldeanos, círculos científicos y tecnológicos, fanáticos de los deportes, etcétera. Bajo la dirección de quien era considerado uno de los más estrechos colaboradores de Eva Perón, Carlos Aloé¹¹, Haynes pugnó por alejar a los lectores de los semanarios que eran propiedad de Atlántida, la veterana editorial conservadora y católica que fundara Constancio Vigil en 1918.¹² El más prominente de los semanarios infantiles era *Billiken*, que se publicaba desde 1919.¹³ Ante la negativa de Atlántida de doblegarse ante el régimen, los peronistas intentaron desplazar a *Billiken* de su influyente posición con la aparición, en 1949, del semanario *Mundo Infantil*. *Billiken* no recuperó su liderazgo en el mercado de los periódicos para niños hasta la caída de Perón, en septiembre de 1955.

Las publicaciones deportivas pasaron por un proceso similar. *El Gráfico* fue el principal semanario del ramo hasta que el peronismo llegó al poder. También se trataba de una publicación de Atlántida, que comenzó a editarse en 1918.¹⁴ Una vez más, el esfuerzo por suplantar al medio supuso la creación de un semanario competidor, en abril de 1949: *Mundo Deportivo*, más colorido y con más páginas. Llegó a obtener una circulación de 220 000 ejemplares (Aloé, 1969: 248). Este era más o menos el mismo número de copias que distribuía el veterano *El Gráfico* (Eujanian, 1999: 128).

Quien lea las notas de *El Gráfico* del período 1949-1955 a

¹¹Fue jefe de despacho de la presidencia entre 1948 y 1952, para desempeñarse luego como gobernador de la provincia de Buenos Aires hasta el derrocamiento en 1955.

¹²Sobre la editorial Atlántida, ver Bontempo (2012a). Sobre Aloé, ver Panella (2014: 11-28) y Rodríguez (2007).

¹³Ver Bontempo (2012b: 205-221) y Brafman (1992).

¹⁴Sobre *El Gráfico*, ver Archetti (1995: 419-442) y Karush (2003: 11-32).

duras penas se dará cuenta de que la Argentina estaba gobernada por el peronismo, aunque dicho movimiento dominaba numerosos aspectos de la cultura, los espectáculos y el deporte. En contadas ocasiones aparece la figura del presidente Perón, generalmente en notas o imágenes sin firma, como si hubiera sido plantada allí por el servicio de prensa del Estado.

En claro contraste, los ejemplares de *Mundo Deportivo* abundan en fotografías, artículos y demás que cantan loas al régimen, al liderazgo de Perón, a la *jefa espiritual de la nación* (Evita) y a la política del Gobierno en favor de los deportes. En este sentido, los artículos editoriales (que aparecían firmados por Aloé, aunque es posible que hubieran sido redactados por alguien del personal) resultan especialmente significativos. Aloé era un apasionado de los deportes desde edad temprana y había practicado el fútbol y el boxeo (1969: 209-210, 252-253). Sus editoriales utilizaban a menudo la metáfora de la nación como un equipo deportivo y predicaban los valores de la solidaridad y la cooperación, así como de la organización, la disciplina y la obediencia al líder de la sociedad; una sociedad jerárquica y organizada en la que cada uno conocía su puesto y la función que debía cumplir. Los editoriales más interesantes son los que se publicaron a comienzos de 1954 y presentaban las explicaciones de un padre a su hijo sobre la esencia de los deportes:

Es un juego de conjunto, un esfuerzo común, mancomunado; es decir, tienes que sumar todas tus fuerzas a las de tus compañeros. Dentro del conjunto tú tienes una misión: la de defender, atacar o avanzar... observarás la belleza de la armonía... verás qué tremenda fuerza tiene así el esfuerzo colectivo...

También te acostumbrarás a escuchar a un director técnico, que apreciará tu juego o te indicará lo que debes hacer, muchas veces aun contra tus propios deseos, contra tu propia voluntad. En eso encontrarás la disciplina tan

indispensable, cuando se quiere triunfar. (Aloé, 1954: 22)

La inauguración de los Juegos Panamericanos

El 25 de febrero de 1951 se inauguraron los I Juegos Panamericanos en la cancha de Racing Club, a su vez inaugurada pocos meses antes con el nombre Estadio Presidente Perón. La ceremonia oficial fue la coronación y el apogeo de un pro-longado esfuerzo organizativo (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 26; *New York Times*, 26 de febrero de 1951).¹⁵ En su discurso, el ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y presidente de la CADCOA, Valenzuela, atribuyó a Perón la iniciativa por este nuevo proyecto deportivo (*La Nación*, 26 de febrero de 1951: 7; Torres, 2011). De hecho, la idea había sido concebida en septiembre de 1940 durante una conferencia de las organizaciones deportivas del continente.¹⁶ Ya entonces se decidió que la sede de los juegos sería Buenos Aires, mas la fecha originalmente establecida de 1942 fue postergada en dos oportunidades: la primera para 1948, debido a la Segunda Guerra Mundial y su reciente extensión al hemisferio occidental, y nuevamente para 1951, debido a los Juegos Olímpicos en Londres. Paralelamente a su retórica antiestadounidense y sus retos a Washington en conferencias interamericanas, la Argentina peronista bregaba por el fortalecimiento del panamericanismo. El presidente insistía en afirmar que la República Argentina aspiraba a la unidad continental (Perón, 1948: 3).¹⁷ Supuestamente, los Juegos Panamericanos debían de-

¹⁵ Sobre la construcción del estadio de Racing, ver Bernetti (2015: 183-191).

¹⁶ Ver artículo de Daskal y Sazbón en el presente libro.

¹⁷ Sobre las relaciones entre los Estados Unidos y Argentina y sobre esta última dentro del sistema interamericano, ver Sheinin (1998, 2006).

mostrar este compromiso argentino. Y el Gobierno de Perón también quería que sirvieran como prueba internacional del éxito del régimen. Para lograr ambas metas, el líder instó a los organizadores a invertir todo esfuerzo posible, prometiendo también toda asistencia financiera que pudiera necesitarse: "En eso no ahorraremos un centavo [...]. Esas cosas se hacen bien del todo o no se hace nada [...]. En una palabra, lo que quiero es dejar sentado que no nos fijaremos en economías" (Perón, 1950: 4-6). También pidió a los atletas que entrenasen arduamente antes de los Juegos: "Todos sabemos que el deporte es hijo de la preparación. Cincuenta por ciento el hombre; y el cincuenta por ciento restante es lo que se capacita con la preparación y el entrenamiento" (Perón, 1950: 8).¹⁸

Coherentemente con esto, alrededor de un año y medio antes del inicio de los Juegos, los esfuerzos de la organización se aceleraron. Dos meses antes de la ceremonia inaugural, la delegación argentina estableció su campo de entrenamiento en Ezeiza, cerca de la capital nacional. Durante una *sorpresiva visita* al sitio, Perón habló con los atletas que se estaban preparando e inmediatamente antes del comienzo de las competencias envió a cada miembro de la delegación un telegrama de aliento y deseos de éxito, que se obtendría –según decía– con esfuerzo, fe y determinación. Para impulsar la moral de la delegación, veteranos con destacadas carreras internacionales también fueron de visita al campo de entrenamiento de Ezeiza, entre ellos, los boxeadores Luis Ángel Firpo, Oscar Casanovas y Carmelo Robledo (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 20).

La *década* peronista fue testigo de una creciente tendencia autoritaria, a medida que el régimen iba restringiendo paulatinamente diversas libertades políticas y civiles. Simultáneamente crecía la presión sobre quienes representaban a la Argentina para que regresaran al país con medallas. Antes de los II Juegos Panamericanos que se celebraron en México en 1955, se exigió a los atletas que demostraran *lealtad* (un

¹⁸ Ver Aloé (1950b: 26).

concepto con un fuerte significado en el peronismo de esos tiempos) y patriotismo mediante el esfuerzo y el sacrificio, ya que estaban llevando a cabo una misión nacional. Cualquier otra conducta sería considerada como una traición a la patria. En un editorial en *Mundo Deportivo*, Aloé escribió:

En la Nueva Argentina obedecemos al espíritu invencible de realizar para la comunidad todo el bien que nuestra causa nos impone y nos obliga. Todos formamos parte de un gran equipo, al cual debemos, no solamente solidaridad y disciplina, sino también el más absoluto acatamiento a la idea de conquistar para nosotros un lugar de privilegio dentro de los pueblos civilizados de la tierra. Quien así no lo haga cometerá un acto de deslealtad hacia sus compañeros y hacia la patria. Cumplir con el deber de la hora es sagrada obligación, para lo cual no deben escatimarse esfuerzos ni sacri-

ficios. (Aloé, 1955: 22)

La exhibición de las obras públicas del régimen

El número especial de *Mundo Deportivo* agradecía explícitamente al primer mandatario y a su esposa por su apoyo a los deportes en general y por posibilitar la realización de los I Juegos Panamericanos en particular.¹⁹ En el artículo editorial

¹⁹ Ver también *La Nación* (27 de febrero de 1951: 3).

se enfatizaban los vínculos entre deportes y modernidad, así como la iniciativa, la valentía y la tenacidad que caracterizaban a las “razas fuertes” y a la Argentina de Perón; la vitalidad y el espíritu lozano con que la Nueva Argentina ofreció “con sus estadios y sus palestras el ejemplo de la fiesta del músculo en medio de esta humanidad alocada que corre ciega a su des-trucción” (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 3).

Pero el librito destacaba no solamente los logros atléticos en los juegos, sino también las banderas ideológicas de justicia social, soberanía política y justicia económica que enarbolaba el régimen. Se prestaba especial atención a las obras públicas y las nuevas infraestructuras construidas por las autoridades peronistas, incluyendo carreteras, puentes y la nacionalización de la red ferroviaria (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 8, 173, 235, 237).²⁰ Incluso la nueva flota mercante estatal re-cibió su espacio en las páginas de este número especial de la revista. Entre los proyectos ambiciosos de infraestructuras emprendidos por el Gobierno de Perón, uno de los más im-portantes fue la planificación, construcción e inauguración del aeropuerto en Ezeiza en 1949 y la habilitación de instalaciones deportivas, sanitarias y educativas en los alrededores. También se construyeron barrios para trabajadores en las inmediaciones de lo que las autoridades argentinas describían como “el aeródromo más grande del mundo” (Administración General de Parques Nacionales y Turismo, 1950: 160). Bautizado con el nombre del general Juan Pistarini²¹ –quien fuera ministro de Obras Públicas durante casi una década, desde el golpe de Estado de 1943 hasta 1952–, el aeropuerto se encuentra a ape-nas 33 kilómetros de la Plaza de Mayo, donde está emplazada la Casa Rosada, el palacio presidencial. Se podía llegar por la autopista Riccheri, en la que los conductores podían despla-zarse a una velocidad máxima de 120 kilómetros por hora. No sorprende entonces que la provincia de Buenos Aires (en cuya jurisdicción se encuentra la estación aérea) incluyera a Ezeiza en sus “excursiones justicialistas a las grandes obras de la revo-

²⁰ Ver Campeón del Deporte Popular (28 de febrero de 1951: 3).

²¹ Sobre la carrera de Pistarini, ver Ballent (2014: 289-312).

lución" (Troncoso & Lois: 2004: 284).

Los visitantes extranjeros, supuestamente, debían asombrarse con los logros del Gobierno en cuanto aterrizaran en el aeropuerto, puerta de entrada a la Nueva Argentina de Perón. El número especial de *Mundo Deportivo* dedicaba varias páginas a las obras públicas "monumentales" en el país, especialmente las de Ezeiza. El recorrido elegido para correr la maratón debía mostrar a todos cómo "Buenos Aires, la gran capital del sur, se abrió grandiosa, en un abrazo imponente a todos nuestros hermanos de América". Más de un millón de espectadores se agolparon a lo largo de los 42,195 kilómetros de esa carrera, un número sin precedentes. El ganador, como se esperaba, fue Delfo Cabrera, que poco menos de tres años antes había obtenido la medalla de oro olímpica en Londres. Sin embargo, no se pudo cumplir con el anhelo de ver a Cabrera superar el récord olímpico que había sido establecido en los Juegos de Berlín, en 1936 (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 8, 126, 128).

La futura generación de argentinos

También los deportes femeninos gozaron de una promoción sin precedentes en la Argentina peronista. La delegación que participó en los Juegos Olímpicos de 1948 en Londres incluía diez mujeres atletas, en contraste con la primera y única mujer que representó al país en Berlín en 1936. En el número especial de *Mundo Deportivo* al finalizar los Juegos Panamericanos de 1951, los temas de género fueron prominentes. Obviamente, gran cantidad de páginas se referían a Evita como auspiciante de actividades deportivas, particularmente torneos infantiles, pero también se la elogiaba por su labor por los derechos sociales y políticos de las mujeres.²² La

²² Sobre el rol de Evita en defensa de los derechos de las mujeres, ver Barry (2009).

publicación glorificaba los *hogares de tránsito* (casas temporarias para gente que necesitaba un lugar para vivir hasta que fueran resueltos sus problemas de vivienda o de empleo) que fueron establecidos para trabajadoras solteras. Uno de estos *hogares* —el que se encuentra en la calle Lafinur 2988 y alberga hoy el Museo Evita— sirvió como alojamiento para las mujeres atletas extranjeras que llegaron a Buenos Aires a competir en los Juegos Panamericanos (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 24-25).

Según Brenda Elsey, las atletas afroamericanas del equipo estadounidense apreciaron enormemente la cálida recepción que obtuvieron al llegar a la Argentina. De todos los equipos norteamericanos, el combinado femenino de atletismo era el más racialmente diverso, e incluía a numerosas competidoras del sur del país. Los argentinos alojaron a todas las atletas femeninas de la competición en la Fundación Eva Perón, sin tener en cuenta la política norteamericana de segregación racial del período. La encargada del equipo, Evelyn Hall, medallista olímpica en los Juegos de 1932, quedó muy agradecida con la actitud demostrada por los anfitriones (Elsey, 2016: 112).

La cobertura de las actividades deportivas femeninas fue muy amplia en *Mundo Deportivo*. Cada número de esta revista incluía informes de básquet, tenis, *hockey*, natación, vóley, ajedrez, waterpolo, golf, atletismo, etcétera, en sus vertientes con mujeres. El ya referido número especial tras los Juegos Panamericanos contenía numerosas referencias a atletas argentinas, como Ingeborg Mello de Preiss, y extranjeras, como la mexicana Hortensia López García y la chilena Gate Lazo. El régimen promovió los deportes nacionales, tanto en las *disciplinas de élite* como en las populares y masivas. En la carta que *Mundo Deportivo* publicó luego de los Juegos Panamericanos, Perón destacaba, por encima de todo, la atención prestada al deporte infantil. Con el repetitivo eslogan “En la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños”, el presidente se refería de hecho, en este contexto, a las competiciones deportivas infantiles organizadas por la Fundación Eva Perón. Unas páginas más adelante se incluía el inevitable retrato de la primera dama, como líder espiritual que creó el “campeonato infantil de fútbol” (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951:

4, 7). Desde la primera edición de dicho campeonato, en 1948, la participación fue creciendo notablemente año a año, agregando también otras disciplinas y alentando la incorporación de las niñas. En los eventos y las actividades *patriotas* que los acompañaban, los campeonatos se utilizaban como un medio para lograr la unidad y la uniformidad nacional. En uno de los primeros números del semanario *Mundo Infantil* se señalaba: "El Campeonato Evita hará el sueño de los maestros y de los gobernantes: unirá a la juventud argentina por sobre las di-visiones locales, aun sobre los límites provinciales: porque la voz del deporte es estentórea, potente y los vigoriza y electriza como una descarga. A su conjunto, todos se sentirán iguales, todos pensarán de la misma manera" (citado en Plotkin, 1993: 278).

Los nombres de muchos de los equipos participantes en estos campeonatos también reflejaban el carácter nacional o peronista que los organizadores querían enfatizar: Malvinas Argentinas, Antártida Argentina, San Martín, Perón, Evita Lu-cero del Alba, 17 de Octubre (en homenaje a la manifestación de trabajadores, transcurrida en aquel día de 1945, que se con-sidera como el acto fundacional del movimiento justicialista), entre otros. Los partidos siempre eran precedidos por la ento-nación del himno nacional, mientras que el himno del cam-peonato era en sí una oda de elogios al matrimonio Perón.

Pato, un deporte argentino

El fútbol, siendo el deporte más popular de la Argentina, atrajo más espectadores a los Juegos Panamericanos que cualquier otra disciplina. El número especial de *Mundo De-portivo* dedicó varias páginas a los principales estadios de fútbol de la provincia de Buenos Aires, particularmente los de Racing, River Plate e Independiente. La revista destacaba que, antes de la llegada de Perón al poder, había en la región me-tropolitana un único estadio con tribunas de cemento y que, a comienzos de la década de 1950, la Nueva Argentina estaba

a la vanguardia del mundo en cuanto a estadios modernos para fútbol y la cantidad de espectadores que podían albergar (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 32).²³

Sin embargo, el fútbol, como casi todos los deportes que se practicaban en el país, era de origen extranjero y, en este caso, un juego importado desde Gran Bretaña. Tras décadas de influencia foránea, la Nueva Argentina de Perón deseaba ser considerada madura e independiente también en el aspecto atlético, además del político. En 1949, el líder conminó a diputados a establecer un sistema separado, nacional, con el siguiente argumento: “Nosotros tenemos una cocina argentina y no podemos acostumbrarnos a otra comida; tenemos una música que es nuestra. Así también debemos tener una gimnasia y un deporte adaptados a nuestro pueblo” (citado en Ganduglia, 1954: 8-9).

Esta fue la base para que el Comité Organizador de los Juegos Panamericanos decidiera presentar el *pato* –un juego ecuestre con similitudes al polo– como el deporte nacional. Los organizadores vieron los Juegos como una oportunidad para exponer ante el continente todo “este clásico deporte genuinamente criollo, cuya antigüedad práctica en nuestro suelo se remonta a centurias” (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 181). El artículo dedicado al *pato* en *Mundo Deportivo* enfatizaba la idiosincrasia del gaucho (jinete nómada y vaque-ro de las pampas). Dos años después, Perón instituyó formalmente el *pato* como deporte nacional, mediante un decreto fechado el 16 de septiembre de 1953.

Mundo Deportivo también presentaba a todos los visitantes extranjeros el juego de pelota a paleta como “deporte genuinamente nacional”, con raigambre en el período colonial hispánico. Según la revista, este deporte ya se practicaba en la Argentina en 1830 y Juan Manuel de Rosas, caudillo que por entonces gobernaba en Buenos Aires, ordenó a sus asesores que planificaran una instalación para jugar la pelota de paleta. En 1951, si nos atenemos a lo afirmado por la publicación, me-

²³ Sobre los estadios de fútbol en Buenos Aires, ver Gaffney (2009).

dio millón de conciudadanos lo practicaba (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 178).

Conclusión

Ante una muchedumbre que lo aclamaba durante la ceremonia de clausura de los I Juegos Panamericanos de 1951 en el estadio de River Plate, el presidente argentino repitió la misma idea que venía predicando desde hacía ya varios años respecto del deporte como una escuela de hombres sanos que luchan por la grandeza de su país (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 244-246). Perón no desaprovechó la oportunidad para enarbolar los tres estandartes de su movimiento: un país justo, libre y soberano (*La Nación*, 10 de marzo de 1951a: 1; Comité Olímpico Argentino, 1951). También felicitó a los atletas argentinos por sus logros y estos a su vez dedicaron sus triunfos –como era habitual en la Nueva Argentina– al líder. Tras haber montado con éxito un espectáculo impresionante, la ceremonia de clausura encarnó lo que algunos consideraron como uno de los mejores momentos del peronismo. Refiriéndose con orgullo al gran número de medallas obtenidas por sus compatriotas, *Mundo Deportivo* escribió que el verdadero héroe de los Juegos fue Honorio Rando, director de La Banda Monumental, puesto que debió ejecutar con frecuencia el himno nacional, cada vez que la Argentina ganaba una medalla (De la Braga, 1951: 154).

Algunos días después del cierre, Perón invitó a los atletas argentinos a la residencia presidencial. El máximo dirigente de la CADCOA, Valenzuela, elogió a los participantes diciendo: “Sé que en vuestro corazón [...] existe un intenso amor por esta Nueva Argentina de Perón y Evita” (*La Nación*, 11 de marzo de 1951: 7).

¿Podía Perón sentirse satisfecho con los dividendos políticos que rindieron los Juegos? Solo en forma parcial. En el frente doméstico parecía que su popularidad había aumentado –incluso entre sectores de la oposición– a raíz del entu-

siasmo generado por las victorias en la arena deportiva internacional.²⁴ En varios países de habla hispana también hubo un aparente aprecio por la exitosa organización del evento. Pero si una de las metas al celebrar los Juegos en Buenos Aires era mejorar la imagen del régimen en los Estados Unidos, entonces se puede afirmar que en este punto fue un rotundo fracaso.²⁵ La cálida acogida dispensada a la delegación norteamericana influyó muy poco (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 62-63; *La Cancha*, 27 de febrero de 1951: 12-13; *El Gráfico*, 9 de marzo de 1951: 62-63). Esto se debe en parte a que los Juegos Panamericanos no han logrado provocar mucho interés en ese país, y no nos referimos solo a la primera edición de 1951. Pero, en gran medida, esto se debió a cuestiones políticas.

No importaba lo que Perón hiciera, no podía quitarse la mácula del apoyo que dio a la neutralidad de su país durante la Segunda Guerra Mundial. En los medios de comunicación estadounidenses fue siempre retratado como adherente a la Alemania nazi, un oficial militar autoritario que era también enemigo del capitalismo y del libre comercio. Unos artículos enviados por Milton Bracker, corresponsal del *New York Times* ("Los Juegos Panamericanos sirven como una plataforma para exaltar la Nueva Argentina y su régimen"), y por Arthur Daley ("Hoy tenemos a Perón. Una década y media atrás era Hitler") son testimonio de esta imagen (Bracker, 1951: 6; Daley, 1951: 44).²⁶ Bracker y su esposa, Virginia Warren, eran ambos periodistas veteranos que estuvieron cuatro años en Buenos Aires (1947-1951) y advertían constantemente sobre la caída de Argentina en el autoritarismo.²⁷ La sombra de la confiscación del matutino *La Prensa* —de la familia Gainza Paz— y su cesión a la Confederación General del Trabajo (CGT) no podía borrarse con la organización exitosa de un evento deportivo internacional (Panella, 2008; Cane, 2011).

²⁴ Ver, por ejemplo, *La Nación* (10 de marzo de 1951b: 3).

²⁵ Sobre la imagen de la Argentina peronista en los Estados Unidos, ver Lewis (1951) y O'Donnell (1948: 3-15).

²⁶ Ver también Warren (1951: 14).

²⁷ Sobre el *New York Times* y la Argentina peronista, ver Quiroga (2008: 203-253).

El régimen continuó su política en cuestiones deportivas. En vísperas de los Juegos Olímpicos de 1952 en Helsinki –programados originalmente para 1940, pero cancelados por la Segunda Guerra Mundial–, Aloé escribió en *Mundo Deportivo* que la Nueva Argentina había alcanzado un lugar prominente en la esfera deportiva tanto a nivel continental como mundial, y que por ello sus representantes en las competiciones inter-nacionales adquirirían una gran responsabilidad ante la nación (1952: 26).

Los Juegos Panamericanos debían, entre otras cosas, mostrar al COI que la Argentina de Perón podía ser la sede exitosa de una edición de los Juegos Olímpicos. Los organizadores del evento de 1951 en Buenos Aires hicieron cuanto hubo a su alcance para conferir un toque olímpico y celebraron la llegada de la “tea olímpica sagrada” desde Grecia (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 46). Los peronistas alimentaron la esperanza de que los finlandeses no alcanzaran a terminar los preparativos a tiempo y su país fuera elegido como sustituto. Luego, Buenos Aires casi fue seleccionada para albergar los Juegos de 1956, pero perdió en la cuarta ronda por 21-20 y ese honor correspondió a Melbourne (Torres, 2007). Argentina volvió a presentar su candidatura para la edición de 1960, pero en esa ocasión –junio de 1955– perdió por razones políticas obvias: el mismo mes en que el COI debía tomar la decisión hubo un fallido golpe de Estado para derrocar a Perón. A la luz de la inestabilidad política del país, Buenos Aires no parecía un sitio conveniente para llevar a cabo un torneo internacional de este tipo.

Bibliografía

- ADMINISTRACIÓN GENERAL DE PARQUES NACIONALES Y TURISMO, *Memoria general correspondiente al año 1949*. Buenos Aires, Ministerio de Obras Públicas, 1950. ALOÉ, Carlos, “Perspectivas para el Panamericano”. En revista *Mundo Deportivo*, n.º 78, 12 de octubre de 1950a.
- ALOÉ, Carlos, “Campeones mundiales de básquetbol”. En revista *Mundo Deportivo*, n.º 82, 9 de noviembre de 1950b.

ALOÉ, Carlos, "Nuestra concurrencia a Helsinki". En revista *Mundo Deportivo*, n.º 158, 24 de abril de 1952.

ALOÉ, Carlos, "Aprende, hijo". En revista *Mundo Deportivo*, n.º 248, 14 de enero de 1954.

ALOÉ, Carlos, "Los próximos Juegos Panamericanos". En revista *Mundo Deportivo*, n.º 300, 13 de enero de 1955.

ALOÉ, Carlos, *Gobierno, proceso, conducta*. Buenos Aires, Sudestada, 1969. ANUARIO DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA, vol. 17, n.º 1, junio 2017. ARCHETTI, Eduardo, "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino". En revista *Desarrollo Económico*, vol. 35, n.º 139, octu-bre-diciembre de 1995.

BALLENT, Anahí, "El peronismo y sus escenarios: la operación territorial de Ezeiza (1949-1955)". En *Entrepasados. Revista de Historia*, n.º 22, 2002.

BALLENT, Anahí, "Juan Pistarini. Soldado, ingeniero, ministro: un constructor de paisajes políticos". En Raanan Rein y Claudio Panella (compiladores), *La segunda línea. Liderazgo peronista (1945-1955)*. Buenos Aires, Pueblo Heredero - EDUNTREF, 2014.

BARRY, Carolina, *Evita capitana: el Partido Peronista Femenino 1949-1955*. Buenos Aires, EDUNTREF, 2009.

BERNETTI, Jorge, "El Cilindro de Avellaneda: el estadio más peronista". En Raanan Rein (compilador), *La cancha peronista. Fútbol y política, 1946-1955*. San Martín, UNSAM Edita, 2015.

BONTEMPO, María, "Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones, 1918-1936" [Tesis doctoral inédita]. Buenos Aires, Universidad de San Andrés, 2012a.

BONTEMPO, María, "Los niños de *Billiken*. Las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas de siglo xx". En Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti, año 12, n.º 12, 2012b.

BRACKER, Milton, "Peróns Make Hay on Olympic Meet". En diario *New York Times*, 29 de febrero de 1951.

BRAFMAN, Clara, "*Billiken*: poder y consenso en la educación argentina (1919-1930)". En revista *Todo es Historia*, n.º 298, abril de 1992.

CADCOA, Memoria y balance general. Inventario XXVI aniversario. Buenos Aires, s/e., 1947.

CAMPEÓN (DEL DEPORTE POPULAR), 28 de febrero de 1951.

CANE, James, *The Fourth Enemy: Journalism and Power in the Making of Peronist Argentina, 1930-1955*. University Park, The Pennsylvania State University Press, 2011. COMITÉ OLÍMPICO ARGENTINO, *Primeros Juegos Deportivos Panamericanos*. Buenos Aires, s/e., 1951.

DALEY, Arthur, "At Home and Abroad". En diario *New York Times*, 27 de febrero de 1951.

DASKAL, Rodrigo, "River Plate y el peronismo: todos unidos triunfaremos". En Raanan Rein (compilador), *La cancha peronista. Fútbol y política, 1946-1955*. San Martín,

UNSAM Edita, 2015.

DE LA BRAGA, Carlos, "Nota de emoción". En revista *Mundo Deportivo*, n.º 100, 15 de marzo de 1951.

EL GRÁFICO, n.º 1511, 25 de junio de 1948.

EL GRÁFICO, n.º 1648, 9 de marzo de 1951.

ELSEY, Brenda, "Cultural Ambassadorship and the Pan-American Games of the 1950s". En *The International Journal of the History of Sport*, vol. 33, n.º 1-2, 2016. EUJANIAN, Alejandro, *Historia de las revistas argentinas, 1900-1950. La conquista del público*. Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999. FERNÁNDEZ MOORES, Ezequiel, *Breve historia del deporte argentino*. Buenos Aires, El Ateneo, 2010.

FRYDENBERG, Julio, *Historia social del fútbol*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011. GAFFNEY, Christopher, *Temples of the Earthbound Gods: Stadiums in the Cultural Landscapes of Rio de Janeiro and Buenos Aires*. Austin, University of Texas Press, 2009.

GANDUGLIA, Santiago, *El nuevo espíritu del deporte argentino*. Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación, 1954.

KARUSH, Matthew, "National Identity in the Sports Pages: Football and the Mass Media in 1920s Buenos Aires". En revista *The Americas*, vol. 60, n.º 1, julio de 2003. LA CANCHA, 27 de febrero de 1951.

LA NACIÓN, "Se inauguraron anoche los Juegos Panamericanos", 26 de febrero de 1951.

LA NACIÓN, "Agradecimientos al jefe de Estado y a su esposa", 27 de febrero de 1951.

LA NACIÓN, "Clausuráronse ayer los Juegos Panamericanos", 10 de marzo de 1951a.

LA NACIÓN, "Los juegos dejaron un saldo favorable", 10 de marzo de 1951b.

LA NACIÓN, "Celebróse el éxito de nuestro país en los Juegos Deportivos", 11 de marzo de 1951.

LEWIS, Irving, "American Opinion of Argentina, 1939-1949" [Tesis de maestría]. Georgetown University, 1951.

MUNDO DEPORTIVO, n.º 100, 15 de marzo de 1951.

NEW YORK TIMES, 1 de marzo de 1951.

NEW YORK TIMES, "Americas Games Opened by Perón", 26 de febrero de 1951.

O'DONNELL, Margaret, "How Time and Newsweek Covered the Argentine Story in 1947". En revista *Inter-American Economic Affairs*, vol. 2, n.º 1, 1948.

PANELLA, Claudio, "La expropiación del diario *La Prensa*: ataque a la libertad de prensa o acto revolucionario". En Raanan Rein y Claudio Panella (compiladores), *Peronismo y prensa escrita*. La Plata, EDULP, 2008.

PANELLA, Claudio, "Carlos V. Aloé. Lealtad y administración". En Raanan Rein y Claudio Panella (compiladores), *La segunda línea. Liderazgo peronista (1945-1955)*. Buenos Aires, Pueblo Heredero - EDUNTREF, 2014.

PANELLA, Claudio, "*Mundo Deportivo*: la mirada peronista del deporte argentino".

- En Raanan Rein (compilador), *La cancha peronista. Fútbol y política, 1946-1955*. San Martín, UNSAM Edita, 2015.
- PERÓN, Juan, *The Argentine International Policy*. Buenos Aires, s/e., 1948. PERÓN, Juan, *Delegados del deporte argentino escuchan a Perón*. Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 1950.
- PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista, 1946-1955*. Buenos Aires, EDUNTREF, 1993. PRIMERA PLANA, "Los dividendos del deporte", 6 de septiembre de 1966.
- QUIROGA, Nicolás, "Corresponsales, editorialistas, turistas. Las representaciones sobre el peronismo en el *New York Times*, 1946-1951". En Raanan Rein y Claudio Panella (compiladores), *Peronismo y prensa escrita*. La Plata, EDULP, 2008.
- REIN, Raanan, *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998.
- REIN, Raanan, *Entre el abismo y la salvación: el pacto Franco-Perón*. Buenos Aires, Lumiere, 2003.
- REIN, Raanan, "Peronismo, populismo y política". En Susana Brauner (editora), *El mundo después de la 1era. Guerra*. Buenos Aires, Temas, 2014.
- REIN, Raanan (compilador), *La cancha peronista. Fútbol y política, 1946-1955*. San Martín, UNSAM Edita, 2015.
- RIVER, n.º 310, 1950.
- RODRÍGUEZ, Rodolfo, *Carlos Vicente Aloé: subordinación y valor*. La Plata, Archivo Histórico, 2007.
- RODRÍGUEZ III, Ernesto, *Libro I de los Juegos Panamericanos, 1951-2011*. Buenos Aires, Ediciones Al Arco, 2011.
- RODRÍGUEZ, María y AÑON, Valeria, "Mundo Deportivo. El deporte en la gráfica estatal". En Claudio Panella y Guillermo Korn (compiladores), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2010.
- SCHER, Ariel, BLANCO, Guillermo y BÚSICO, Jorge, *Deporte nacional. Dos siglos de historia*. Buenos Aires, Emecé, 2010.
- SENÉN GONZÁLEZ, Santiago, "Perón y el deporte". En revista *Todo es Historia*, n.º 345, abril de 1996.
- SHEININ, David, *Searching for Authority: Pan Americanism, Diplomacy and Politics in United States-Argentine Relations, 1910-1930*. Nueva Orleans, University Press of the South, 1998.
- SHEININ, David, *Argentina and the United States: An Alliance Contained*. Athens, University of Georgia Press, 2006.
- SIRVEN, Pablo, *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*. Buenos Aires, CEAL, 1984.
- TORRES, Cesar, "Tribulations and Achievements: The Early History of Olympism in Argentina". En *The International Journal of the History of Sport*, vol. 18, n.º 3, 2001.

TORRES, Cesar, "Stymied Expectations: Buenos Aires' Persistent Efforts to Host Olympic Games". En *Olympika: The International Journal of Olympic Studies*, n.º 16, 2007.

TORRES, Cesar, "The Limits of Pan-Americanism: The Case of the Failed 1942 Pan-American Games". En *The International Journal of the History of Sport*, vol. 28, n.º 17, 2011.

TORRES, Cesar, "Peronism, International Sport, and Diplomacy". En Heather Dichter y Andrew Johns (editores), *Diplomatic Games: Sport, Statecraft, and International Relations since 1945*. Lexington, University Press of Kentucky, 2014.

TRONCOSO, Claudia y LOIS, Carla, "Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en *Visión de Argentina* (1950)". En revista *Pasos*, vol. 2, n.º 2, 2004.

VILLITA, Héctor, "Con su triunfo en el campeonato mundial, Argentina revolucionó las técnicas del básquetbol". En revista *Mundo Deportivo*, n.º 82, 9 de noviembre de 1950. WARREN, Virginia, "U. S. Aide at Games Chides Argentines". En diario *New York Times*, 5 de marzo de 1951.

La mujer y el deporte en el primer peronismo

Por Iván Orbuch

El rol otorgado a la mujer en materia deportiva durante el primer peronismo (1946-1955) alcanzó ribetes que resultaban impensados apenas unos años antes del acceso de Juan Domingo Perón al Gobierno argentino. Con el correr del tiempo se construyó una vasta organización, que incluyó un ateneo donde se reunían las deportistas –a expensas de Eva Perón– y una revista de esa asociación. Ambas creaciones tenían como objetivo prioritario la difusión del deporte y sus valores a lo largo y ancho del país. Precisamente esta investigación buscará profundizar en los postulados del Ateneo Deportivo Femenino Evita, realizar un análisis de la publicación y sumergirse en los recuerdos de una destacada deportista de la época (con rol protagónico en la faz directiva de la asociación deportiva) a fin de explorar sobre un aspecto poco abordado del auge del deporte en ese período, como lo fue el cada vez mayor lugar femenino en la materia.

Cabe aclarar que este fomento de la educación corporal de las mujeres se encontraba en línea con principios del propio Perón, quien, rompiendo con una extendida idea respecto del lugar subalterno del sexo femenino en lo concerniente a las actividades físicas y deportivas, sostenía que, “para el deporte, la mujer y el hombre son una misma cosa. Los dos reciben el mismo provecho y, en consecuencia, no puede haber diferencia de sexo” (1954: 10). Esta afirmación provocó un quiebre muy fuerte con el pensamiento precedente.

El Ateneo Deportivo Femenino Evita

“Ellas mejor que nadie conocen los eternos inconvenientes que retardaron por años el progreso del deporte femenino, olvidado como olvidadas estuvieron otras actividades que pudieron proporcionar libertad de acción a las mujeres”, expresaba la revista *Mundo Deportivo* (15 de noviembre de 1951: 56). De allí que, con el firme objetivo de dejar atrás esos contratiempos e incentivadas por Evita, un grupo de deportistas, compuesto por “figuras famosas e indiscutibles junto con figuras modestas”, se unieron el 11 de julio de 1951 para crear el Ateneo Deportivo Femenino Evita (*Mundo Deportivo*, 15 de noviembre de 1951: 57), tal el nombre que aparece en el *Estatuto y reglamento interno*. Una lectura de este documento permite echar luz sobre algunas cuestiones centrales de su funcionamiento.

Por caso, en su primer artículo se reconocía que el nombre escogido para la asociación se debía a “la ilustre dama que fuera su inspiradora” (Ateneo Deportivo Femenino Evita, 1951: 1). El segundo refería a los objetivos con que fue creada la entidad, que pueden interpretarse como parte de un dispositivo pensado para introducir fuertemente a las mujeres en el mundo del deporte, tal como se aprecia:

- a) Difusión deportiva en general, asegurando la participación de las deportistas en formación y las ya consagradas; b) coordinar actividades, intensificando las competencias en todos los deportes practicados por la mujer en el orden provincial e interprovincial; c) incorporar competencias amistosas con más frecuencia en el orden internacional; d) aspirar a la directiva femenina en los deportes practicados por las mismas mujeres; e) capacitación para el logro de jueces o árbitros mujeres; f) colaborar

con las autoridades y organismos nacionales, provinciales y municipales en todo lo que se refiere al fomento y difusión del deporte, especialmente con las directivas impartidas por la CADCOA; g) mantener vivo el concepto moral del deporte; h) crear filiales del Ateneo en todo el interior del país, ciudades capitales de provincia o territorios, para poder realizar una obra más completa y organizada; i) llevar en la central la estadística general de las actividades propias y de las filiales, a cuyo efecto estas quedan obligadas a remitir en forma regular (por lo menos mensualmente) los informes pertinentes; j) instituir en todas las filiales y sede central el Hogar de la Mujer Deportista Argentina, cuya característica principal será la de llegar a constituirse en un segundo hogar de las deportistas, cobijando en sus distintas sedes a deportistas de todas las latitudes de la república. (Ateneo Deportivo Femenino Evita, 1951: 1)

En lo que refiere a las autoridades del Ateneo, el mismo fue conducido por una junta directiva conformada por los siguientes cargos: presidenta, vicepresidenta, secretaria general, prosecretaria, tesorera, protesorera, vocales y vocales suplentes (Ateneo Deportivo Femenino Evita, 1951: 1). El lugar de presidenta estuvo ocupado por Elsa Irigoyen, en quien vale la pena detenerse porque su figura nos brindará líneas interesantes para pensar la relación entre el peronismo, el deporte y la mujer, así como la vinculación existente entre las actividades deportivas y la política. Irigoyen fue una destacada deportista que alcanzó su punto culminante de popularidad en ocasión de los I Juegos Panamericanos, disputados en Buenos Aires en el año 1951. Allí se alzó con la medalla dorada en esgrima.

ma, cumpliendo un relevante papel. Un semblante de su persona aparecido en la revista *Mundo Deportivo* se refiere a ella como "un ejemplo de capacidad femenina puesto al servicio de un ideal" (15 de noviembre de 1951: 56). La vicepresidencia, por su parte, quedó a cargo de la renombrada tenista Mary Terán de Weiss. Por cierto, la legitimidad de la dupla mencionada parecía estar relacionada con la cantidad de éxitos obtenidos en la especialidad a la que se dedicaba cada una de ellas. De hecho esto fue destacado por publicaciones de la época, que hacían hincapié en que la actividad de Terán de Weiss "la capacita ampliamente para conocer todas las alternativas que ofrece el deporte dada la experiencia acumulada en sus viajes al exterior". El puesto de tesorera fue ocupado por la tiradora Estela de Liaudaut y el de protesorera, por la nadadora Enriqueta Duarte, en quien luego nos detendremos con mayor detalle. La secretaria general quedó a cargo de María Mercedes Dellmans, "dirigente de las más capaces, de cuya labor tenemos pruebas elocuentes desde la presidencia de la Federación Femenina Metropolitana de Básquet que desempeña desde hace más de cuatro años, justo en el momento de mayor progreso de la actividad". Completaron la comisión directiva la jugadora de *hockey* y *vóley* Alicia de Díaz Armesto, poseedora de una "vasta cultura"; la campeona panamericana en atletismo y exiliada del nazismo Ingeborg Mello; la jugadora de equitación Agner de Louis; la nadadora Nora Brillarelli; y la jugadora de *vóley* Marta Nobile (*Mundo Deportivo*, 15 de noviembre de 1951: 57).

Como se mencionó en el *Estatuto y reglamento interno*, la idea de expandir el deporte a lo largo y ancho del país se encontraba presente y tuvo su correlato en la fundación de sedes del Ateneo en diversas ciudades de la Argentina (Ateneo Deportivo Femenino Evita, 1951). Por caso, tenemos conocimiento de la filial rosarina, cuya primera actividad deportiva consistió en la organización de un torneo de básquetbol (*Mundo Deportivo*, 2 de octubre de 1952: 29). Por su parte, la filial cordobesa, a cargo de la esgrimista Gioconda Laino Franco, llevó adelante un encuentro de exhibición con la presidenta Irigoyen. Es pertinente mencionar que esta última encaró una actividad muy prolífica con miras, justamente, a fomentar el deporte, y es por

eso que sus viajes al interior del país fueron recurrentes.

En Resistencia, capital de la entonces provincia Presidente Perón (Chaco), también se formó una filial de la entidad. El acto inaugural de la misma consistió en un acto deportivo y artístico en el anfiteatro Todaro. En lo que fue todo un acontecimiento, este constó de tres partes. En la inicial se entonaron las estrofas del himno nacional argentino y de la marcha Los *muchachos peronistas*, interpretadas por la Banda Municipal; asimismo, la delegada censista Emilia Orphée de Lischet tuvo a su cargo unas palabras alusivas y se produjo un minuto de silencio en homenaje al deceso de Evita. A continuación, hubo una exposición de cuadros alegóricos en referencia a la actuación de la mujer en el deporte, alternados con la ejecución de bailes folklóricos a cargo de alumnas y jóvenes pertenecientes a la Escuela Normal Mixta Sarmiento y al Círculo de Armas San Martín. Por último, el acto cerró con unas palabras de la secretaria de la filial local, la corredora Ana Bussolón, quien se explicó sobre las bondades de la práctica de las actividades físicas y deportivas entre las mujeres (*Mundo Deportivo*, 7 de enero de 1954: 55). Puede verificarse que numerosos actores de la vida social se hicieron presentes en la inauguración de esta sede del Ateneo, lo que es indicativo de su relevancia.

El Ateneo, sito en la calle Ayacucho 1537 de la aristocrática Recoleta (barrio de la ciudad de Buenos Aires), era un lugar donde las mujeres podían tomar cursos de gimnasia con grandes aparatos y practicar deportes, como ajedrez, tiro y bochas. Vale decir que estos dos últimos estaban a cargo de hombres, evidenciando que su lugar en el deporte seguía estando asociado al rol de autoridad.

La revista *Deporte Femenino*

Una iniciativa de marcado tono pedagógico fue la publicación *Deporte Femenino*, conocida como la *revista de la mujer deportista*. La misma fue pensada como un órgano publicitario del Ateneo. Conocemos una sola edición de esta, lo cual

puede deberse a la dificultad existente de acceso a las fuentes de esa época, muchas de ellas incendiadas a causa de la violencia desatada por el golpe de Estado perpetrado contra el Gobierno peronista en septiembre de 1955. El furor iconoclasta que sobrevino luego de su destitución intentó borrar ese período de la memoria colectiva y eso, por supuesto, afectó a las fuentes primarias (Gené, 2005: 11).

La directora de la publicación fue Irigoyen, quien gozaba de un considerable prestigio que buscó utilizar para popularizar el deporte entre las mujeres, a quienes se dirigió de modo cercano y amistoso en el primer editorial:

Amiga: estas páginas llegarán hasta ti, mujer deportista, para que veas en ellas vertidas tus actuaciones. Para que los demás lleguen a apreciarte en la medida exacta de tus merecimientos. Por tu dedicación, por tu sacrificio, por tu cariño, por todo eso que dedicas hasta llegar a la meta soñada. También te traerán entretenimiento solaz y buen humor para tu espíritu. Modas para tu vanidad de mujer. Y hasta la oportunidad de participar en estas mismas páginas con tu propia colaboración, ya en literatura, como dibujanta, y otras cositas más. *Deporte Femenino*, escrita por mujeres, dedicada a las otras mujeres, desea fervientemente que le des tu bienvenida. De ese modo recorreremos el camino de superación unidas. Tú en las realizaciones, nosotras para hacerte verdadera justicia. La directora. (*Deporte Femenino*, 1954: 3)

El editorial puede leerse no solo como una carta de presentación de la publicación describiendo los contenidos, característica habitual en todas las revistas, sino también como

un verdadero programa de reivindicaciones de género en el que el deporte era visto como el instrumento para construir una sociedad más justa, una en la que el trato igualitario fuera la norma para todas las personas, sin distinción de sexo. Podemos apreciar que sobrevalaba la idea del escaso reconocimiento social hacia las mujeres en general, y hacia las mujeres deportistas en particular, cuestiones ambas de estricta actualidad. Lo relevante es que eso, desde la perspectiva de quienes hacían la revista, se podría revertir con la participación de las mujeres en las diversas competiciones deportivas. Complementando esta idea es que puede entenderse la relevancia que desde las páginas de la publicación se le brindaba a la participación de las niñas en los Campeonatos Infantiles Evita, populares competencias deportivas que venían disputando solo los niños. Es así que, luego del éxito inicial en la cantidad de inscriptos varones, estos campeonatos “se impusieron definitivamente. Pero quedaba algo por hacer todavía, algo que Eva planeó desde el primer día en que gestó el proyecto: incluir a la mujer en la más grande fiesta deportiva creada para niños, con el objeto de que gozara también de este provechoso movimiento, que incluso podía liberarla de una vez por todas de su condición de eterna postergada” (*Deporte Femenino*, 1954: 8).

Podemos ver los sentidos festivos asociados a los deportes y a las actividades físicas, así como la confianza en que la práctica de los deportes por parte de las mujeres traería aparejado como corolario un aumento en sus libertades sociales. No obstante estas importantes intenciones, el rol tradicional de la mujer puede verificarse en la sección “Modas”, incluida en la revista, y en la última página donde aparece una fotografía del deportista Ricardo Heber —uno de los más *pintones* de la época— a punto de lanzar la jabalina, con el título “Así son nuestros campeones”, buscando erigirlo como un modelo es-tético a imitar y admirar por parte del público lector (*Deporte Femenino*, 1954: 49).

En las primeras páginas vemos otro mensaje potente que la publicación quiso brindar a sus lectoras: la posibilidad de ser una deportista, sea de alta competición o no, sin dejar de lado atributos femeninos valorados favorablemente, como el hecho

de poder vestirse de manera elegante, arreglarse y posar para las fotografías. Para *Deporte Femenino*, un ejemplo de esto era Lelia Spurt, sindicada como una atleta extraordinaria que había dejado su estela por las pistas de Sudamérica. Luego de un recorrido por sus títulos y récords, obtenidos entre 1939 y 1941, se lee en la revista que el “destino dijo basta” y recién re-tornó a las pistas –mal entrenada– en 1948, pero su tiempo de entrenamiento fue poco y “sus ambiciones tienen otro horizonte, y, definitivamente, se aleja de las pistas”. La nota destacaba entonces que Spurt se dedicó finalmente a crear ropa para damas; luego, hacía esta descripción sobre su persona: “Profunda en el análisis de la vida, con aquella sabiduría que se aprende de la vida misma. En el terreno sentimental, un gesto. Si hubo, poco ha quedado ya. Con confianza contempla el por-venir. Ama a los suyos. Es tía de una adorable sobrina que lleva su mismo nombre” (*Deporte Femenino*, 1954: 3-4).

Sentidos encontrados aparecen a lo largo de la publicación respecto al rol de la mujer en la sociedad: por un lado, se las incentivaba a dedicar su tiempo en el deporte y en la actividad física; por el otro, pareciera que la mujer completa debía estar casada, y era ese el porvenir que tarde o temprano llegaría a la vida de cada una de las mujeres, debiendo esperar ese momento con confianza y templanza, dado que el mismo era inexorable.

La Unión de Estudiantes Secundarios (UES), en su versión femenina, ocupa tres páginas de cobertura, con fotografías de diversos momentos en los que se combinaba el deporte, el aire libre, las modernas instalaciones, entrenamientos en moto, el ocio, el cine, los festivales artísticos y la política, personificada esta en la figura de Perón, quien aparece en una foto presidiendo un acto frente a las instalaciones del club náutico. Asimismo, en el informe se leen diversos fragmentos del discurso en el que el presidente expresaba su pensamiento respecto a la educación del cuerpo:

El deporte organizado y regido por el Estado es solamente una pequeña parte de la actividad deportiva. Nosotros podríamos establecer la gimnasia obligatoria en todas las escuelas,

la gimnasia y los deportes obligatorios en todos los colegios, e imponer aun el deporte como asignatura en las universidades, pero no hubiéramos conseguido lo más importante que el deporte puede dar, que es formar el alma deportiva en cada individuo. Por eso, en esta, como en numerosas otras actividades, es inútil cuanto el Estado quiera hacer si el pueblo no desea realizarlo. (*Deporte Femenino*, 1954: 5)

Esas palabras revelan la importancia que Perón otorgaba a la persuasión para conseguir los objetivos buscados, tales como expandir el deporte y las actividades físicas en el conjunto de la población, y en particular entre las mujeres, al parecer el sector más reactivo a estas políticas. De ahí la recurrente prédica pedagógica que se lee en las páginas de la revista abordada.

Es interesante la mención que Perón hizo a que el ordenamiento estatal no era lo más significativo en el progreso del deporte, teniendo en cuenta que a la par aumentaba de modo exponencial el lugar estatal en su fomento, sea en forma de créditos, incentivos fiscales, congresos deportivos, conferencias, muestras, justas, construcción de estadios monumentales. Desde su perspectiva, "no se hacen deportistas por ley, se hacen deportistas formando corazones y formando almas afines a la realización de esos esfuerzos materiales y espirituales" (*Deporte Femenino*, 1954: 6).

En la revista también se retrata el caso de Antonio Rodríguez, un famoso arquero de fútbol del Racing Club de Avellaneda, que en 1951 fue electo intendente de la ciudad de Vicente López inmediatamente después de haber sido uno de los

principales artífices del tricampeonato obtenido por el club. Sobre su gestión, puede leerse en un recuadro que la Municipalidad de Vicente López, "consecuente con los principios que orientan las prácticas del deporte en la Nueva Argentina", mantenía "un Departamento de Educación Física, dirigido por idóneos profesionales y médicos especializados, que asesoran, orientan y enseñan en los clubes, campos de deportes, piletas de natación y escuela de la ciudad, mediante un método racional y científico" (*Deporte Femenino*, 1954: 11).

Pese a ser una revista femenina, la aparición de hombres se daba como una instancia superior de legitimación respecto al deporte. Sus palabras se encontraban investidas de la autoridad que el sexo opuesto poseía en la materia. En efecto, las palabras de Perón, así como sus fotografías, al igual que el caso del deportista-intendente o la aparición de Heber en la mencionada sección "Así son nuestros campeones" pueden entenderse como paradigmas en los cuales las lectoras, deportistas en su abrumadora mayoría, pudieran reflejarse. De ese modo, se hace palpable que cualquier mujer podía dedicarse al deporte de su gusto, aspirar a un alto cargo político o ser campeona en su especialidad, de la misma forma en que lo hacían los representantes del sexo masculino.

Podemos destacar que la práctica cotidiana de deportes y actividades físicas era una condición central para poder ser una mujer moderna en el año 1954, en un país que, precisamente, encontró en el deporte una de las llaves para su modernización. Complementando estas ideas, respecto a lo moderno y lo femenino como compatibles con las prácticas deportivas, a continuación podemos apreciar seis páginas destinadas a la sección "Modas", la que más espacio posee dentro de la publicación. Se trataba de un apartado repleto de fotografías de mujeres mundanas, elegantes, modernas e insertas en el mercado laboral. Allí se exhibían, con sus modelos correspondientes, seis conjuntos de ropa para toda hora: "En las grandes metrópolis modernas, donde las distancias impiden generalmente, por razones de tiempo, el cambio de ropa adecuada para cada circunstancia, se imponen en forma decidida los modelos aptos para toda hora" (*Deporte Femenino*, 1954: 30).

También se mostraba otra selección de sombreros y blusas haciendo mención a que los modelos seleccionados a lo largo de estas páginas eran de origen francés, norteamericano e italiano, como marca indeleble de prestigio y distinción. Esto es interesante destacarlo, ya que, al margen de la fuerte posición estatal respecto a la conveniencia de comprar productos de fabricación nacional, la moda parece haber quedado por fuera de estas recomendaciones. Podemos pensar que el papel de Evita y su vinculación con las grandes casas de diseño europeas (tales como Christian Dior –quien solía decir que “a la única reina que vestí es a Eva Perón”–, Pierre Balmain y Jacques Fath) jugó un papel preponderante en esta desviación de la norma oficial de priorizar la industria nacional. El objetivo sería disputar en el orden simbólico con las tradicionales élites argentinas.¹

Intersecciones entre deporte, educación y política. Un estudio de caso

El testimonio de una destacada testigo de la época como la nadadora Enriqueta Duarte, integrante del Ateneo Deportivo Femenino Evita, nos brindará herramientas que enriquecerán nuestro análisis del período abordado. Podemos afirmar que “la entrevista es una narrativa, es decir, un relato de historias diversas que refuerzan un orden de la vida, del pensamiento, de las posiciones sociales, las pertenencias y las pertinencias” (Arfuch, 1995: 89). En efecto, de nuestros diálogos con Duarte encontramos un material valioso que nos sirve para adentrar-nos en un territorio en el cual queda mucha tela para cortar como lo es el deporte; en este caso, ligado a la política social

¹Ver Saulquin (2011).

del peronismo primigenio. A su vez, el análisis de una historia de vida nos proporciona un sugerente marco para introducirnos en diversas problemáticas y temas sociales en un contexto histórico determinado, tal como expresa Irene Vasilachis de Gialdino: "Lo que recogemos cuando realizamos un relato de vida son las interpretaciones del entrevistado sobre los hechos de los cuales ha formado parte, que se elaboran a partir del presente de la persona, de sus deseos, proyectos y perspectivas en el momento en que se realiza la entrevista" (2006: 176). Es menester aclarar que Duarte fue una relevante deportista que tuvo en su haber importantes logros, como el hecho de haber sido la primera mujer en cruzar el canal de la Mancha a nado en el año 1951, suceso en el que intervino activamente Evita.

Un rápido recorrido por algunos hitos de su trayectoria nos indica que Duarte comenzó a nadar en 1942, a la par que estudiaba en la Escuela Normal N.º 1, sito en las calles Córdoba y Ayacucho de la ciudad de Buenos Aires. Su último año de cursada coincidió con el Campeonato Sudamericano de Natación disputado en Río de Janeiro en 1946, donde tuvo una rutilante actuación, motivo por el cual permaneció un mes y medio fuera del país y, por tanto, de la escuela. A fin de año, para compensar, debió rendir tres materias como alumna libre, entre ellas Instrucción Cívica. Al momento de enfrentarse al tradicional bolillero con el que se elegían los temas, le tocó la bolilla que hacía referencia a los símbolos nacionales. Allí, recuerda emocionada aun hoy, se explayó sobre el valor de la bandera nacional y los representantes argentinos en el exterior, dejando asombrada a la mesa examinadora, que la aprobó con un 9 (Duarte, entrevista personal, 14 de diciembre de 2016).

Apenas graduada, comenzó a trabajar en el sistema educativo como preceptora en el mismo lugar donde se recibió de maestra normal, cargo que consiguió cambiar por el de ayudante de Educación Física, con el cual logró reunir diez horas semanales que cumplía en el turno mañana. Eso le permitió sustentarse y entrenar por las tardes. Luego obtuvo su primer cargo de maestra en el barrio de Barracas, en la Escuela N.º 3 del Distrito Escolar N.º 4, ubicada en las calles Rocha y Regimiento de Patricios.

En 1948 llegó el turno de las Olimpiadas de Londres, donde cumplió un significativo papel. Allí pudo poner en funcionamiento sus aptitudes docentes, ya que en el largo viaje rumbo a la capital británica consiguió enseñarle a leer y escribir a un boxeador, también miembro de la delegación olímpica. El nombre del pugilista no ha trascendido, ni siquiera en la carta membretada enviada a Duarte el 11 de octubre de 1948 por parte de la Federación Argentina de Box, firmada por los dirigentes Alberto Festal y Enrique Canessa. Allí expresaron que, por voto unánime del consejo directivo, habían decidido enviarle esa carta en señal de gratitud, esgrimiendo los siguientes motivos:

Debido a su espontánea y desinteresada decisión de enseñar a leer y escribir a uno de nuestros atletas durante la travesía del equipo olímpico argentino a la XIV Olimpiada, haciendo posible el milagro de que su improvisado alumno llegara a la ciudad de Londres alfabeto, merced a su esfuerzo y noble dedicación [...]. Esa vocación suya en el ejercicio de la enseñanza la enaltece y es evidente que forma un caudal de satisfacción íntima, por eso nuestra gratitud y aplauso, que se enriquece por dimitir de una prestigiosa deportista argentina, enorgulleciendo al deporte de nuestro país, al que usted tan dignamente representa.
(Festal & Canessa, 11 de octubre de 1948)

Es interesante mencionar que Duarte logró amalgamar en la acción descrita lo pedagógico con lo deportivo; y lo hizo con un boxeador, representante del deporte quizás más asociado al peronismo, característico de sectores populares, los cuales vieron en el deporte una pieza central de la movilidad

social ascendente generada por las políticas desplegadas en-tre 1946 y 1955.

Duarte cuenta que, en aquel entonces, en la escuela pri-maria existían maestros especiales de Educación Plástica y de Música, pero no de Educación Física, y estos “daban cualquier cosa. Claro, ellos no sabían y hacían jugar a los chicos al fútbol. Eso era un recreo, no Educación Física. Entonces el director de Educación Física, César Vázquez, decide realizar un curso acelerado de un año para aquellos maestros que tenían una base en la disciplina a fin de poder obtener el título habilitan-te” (Duarte, entrevista personal, 14 de diciembre de 2016). Estas palabras, de crítica a cómo era tratada la educación física y el deporte en la escuela, guardan un sorprendente paralelismo con las pregonadas por Perón en ocasión de hacer un reco-rrido sobre cómo se enseñaba la materia Educación Física en ese ámbito, con gente que no tenía ni noción ni interés, redun-dando en generar nulas expectativas en los niños respecto a los deportes y las actividades físicas: “Es un verdadero anacro-nismo ver a una persona enseñando a una cantidad de chicos cosas que ella ya no puede hacer” (*Crítica*, 15 de septiembre de 1954: 9).

En el año 1950, Duarte participó de dos torneos en Tucumán: las Olimpiadas Interuniversitarias Argentinas represen-tando a la Universidad de Buenos Aires, donde estudiaba para asistente social en la Facultad de Derecho y, además, era pro-fesora *ad honorem* de natación; y el Campeonato de Trabaja-dores, al cual asistió en su condición de trabajadora de la edu-cación. Más allá de que en ambos obtuvo todos los trofeos, lo relevante es poder apreciar la cantidad de competiciones que empezaron a surgir en aquellos años.

El de 1951, por su parte, fue un año clave en la carrera de la eximia nadadora. Por iniciativa de Evita, las deportistas olímpicas más destacadas fueron convocadas a su despacho, donde les contó que quería llevar adelante la construcción del Ate-neo:

En ese momento Evita nos convoca a las olímpicas para formar el Ateneo Deportivo Femeni-no Evita, y luego de un tiempo nos llama a Elsa

Irigoyen, Irma Grampa de Antequera y a mí. Le llevamos 74 deportistas, que era una enormidad para esos tiempos, y nos hace formar en semicírculo para las fotos. Eva me ve y me dice: “¿Qué estás haciendo acá si tenés que estar entrenando para el cruce del canal de la Mancha?”. ¡Sabía todo! Tenía una información y una memoria. Una cosa increíble. Entonces le digo: “Señora, parece que no vamos porque no hay plata”. ¡Para qué le dije eso!, casi le da un ataque. Llama a Cirigliano y le dice que consiga una audiencia para mañana para Enriqueta. Llamo a [Antonio] Abertondo y vamos juntos al Comité Olímpico Argentino, y allí se soluciona el problema. (Duarte, entrevista personal, 14 de diciembre de 2016)

Su viaje tomó una notoria difusión y ella recibió telegramas con deseos de éxito en la travesía por parte de diversas personas que ocupaban cargos relevantes, como el diputado nacional Ricardo Larco. Antes de partir a la competencia volvió a ver a Evita, quien le dio dos trofeos para que ella los entregara a los dos mejores ingleses en la justa deportiva, avisándole que eran solo para los deportistas europeos. Duarte se ríe cuando lo cuenta y no deja de mencionar la habilidad de Evita para las relaciones exteriores, en momentos en que las que se llevaban con Gran Bretaña no atravesaban su mejor momento.²

El cruce del canal de la Mancha fue todo un éxito y marcó un antes y un después en la vida de la nadadora. Duarte fue la primera mujer en el mundo en cruzarlo, el 16 de agosto de 1951, y –con sus 13 horas y 26 minutos– ocupó el octavo lugar de la clasificación general, superando con holgura al también ar-

² Ver Rapoport & Spiguel (2011).

gentino Abertondo y al peruano Daniel Carpio, que ya habían realizado la prueba con anterioridad. Tal como había prometido, donó los premios a la Fundación Eva Perón y empezó a gozar de un marcado reconocimiento social que la ayudó a ser una de las diez deportistas que eligió el entonces subsecretario de Prensa y Difusión, Raúl Apold, para hacer la Exposición de Perón y los Deportes en el espacio público en diciembre de ese año.

Conclusiones

El deporte cumplió un rol relevante a mediados del siglo pasado cuando la primera versión del peronismo ocupaba los cargos de poder en la República Argentina. Se intentó por diversas vías, como las publicaciones, generar una conciencia acerca de los beneficios que las prácticas deportivas traían aparejadas. Efectos positivos como la mejora en la salud fueron parte de los argumentos utilizados para tales propósitos. La novedad, teniendo en cuenta el lugar secundario de la mujer en la sociedad argentina antes de la llegada de Perón a la primera magistratura de la república, fue cómo se buscó incentivar la participación femenina en las actividades físicas y deportivas.

El análisis del único ejemplar de la revista *Deporte Femenino* revela que la misma fungió como parte de una estrategia que buscaba enseñar acerca de las bondades del deporte, en una operación cultural no exenta de contradicciones con el rol tradicional femenino, como acabamos de apreciar. La educación del cuerpo se mimetizó con la educación del carácter, tomando en dosis similares elementos modernizadores, que vislumbraban al deporte y las actividades físicas como esenciales para construir la mujer mundana que requería la sociedad actual, y consuetudinarios, tales como los consejos culinarios. Tensiones irresueltas aun hoy son indicativas de una de las facetas que el peronismo utilizó, en provecho propio, con el explícito objetivo de remozar a la sociedad, generando una Nueva Argentina. Las palabras y los recuerdos de una destacada deportista de la época complementan esta mirada.

Bibliografía

- ARFUCH, Leonor, *La entrevista, una invención dialógica*. Buenos Aires, Paidós, 1995.
- ATNEO DEPORTIVO FEMENINO EVITA, *Estatuto y reglamento interno*, 1951.
- CRÍTICA, 15 de septiembre de 1954.
- DEPORTE FEMENINO, n.º 1, 1954.
- FESTAL, Alberto y CANESSA, Enrique, [Carta a Enriqueta Duarte]. Federación Argentina de Box, 11 de octubre de 1948.
- GENÉ, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º 135, 15 de noviembre de 1951.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º 181, 2 de octubre de 1952.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º 247, 7 de enero de 1954.
- PERÓN, Juan, *Tenemos un pueblo bueno y capaz para el deporte*. Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación, 1954.
- RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio, *Relaciones tumultuosas. Estado Unidos y el primer peronismo*. Buenos Aires, Emecé, 2011.
- SAULQUIN, Susana, *Historia de la moda argentina*. Buenos Aires, Emecé, 2011.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (coordinadora), *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa, 2006.